



Distancia y reencuentro



J-00138812-1



AÑO LXXXII / No. 823 / ABRIL 2020

Nuestra más reciente
publicación de la colección:

**TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA**

En la actualidad,
los jóvenes son
los principales
protagonistas de
la transformación
antropológica que
se viene generando
a través de la cultura
digital propia de
nuestro tiempo y que
abre la humanidad
a una nueva época
histórica”.

*Arturo Sosa, s.j.
Superior General de los Jesuitas*

978|980|250|085|7



**¿Y LA
JUVENTUD
HOY?**

juventud
trashumante
y nomadismo
cultural en
Venezuela

Jesús María
Aguirre



LETRAVIVA



Fundación Centro
GUMILLA

TEMAS DE
FORMACIÓN
SOCIOPOLÍTICA

53

Fundador	Manuel Aguirre Elorriaga, s.j.
Director Centro Gumilla	Manuel Zapata, s.j.
Director SIC	Alfredo Infante, s.j.
Jefe de Redacción	Daniela P. Aguilar P.
Coordinadora de redacción	Marlene García
Administración	Adaritz Márquez
Diseño y diagramación	Elena Roosen
Fotografía de portada	Daniel Hernández
CENTRO GUMILLA	Parroquia Altigracia Esquina de La Luneta, Edif. Centro Valores, P.B., local 2 Apartado 4838 Teléfonos (0212) 564 9803 564 5871 Fax: (0212) 564 7557 Caracas, Venezuela. ZP 1010
Web institucional	gumilla.org
SIC digital	www.revistasic.gumilla.org
En Facebook	facebook.com/CGumilla
En Twitter	@CentroGumilla
En Instagram	@cgumilla
BUZONES DE CORREO ELECTRÓNICO	
Redacción SIC:	sic@gumilla.org
Suscripciones:	suscripcion@gumilla.org
Comercialización y distribución:	ventas@gumilla.org
FORMA DE PAGO	<ul style="list-style-type: none"> • Pagando en nuestras oficinas. • Depositando a nombre de Fundación Centro Gumilla, en la siguiente cuenta: Banesco, cuenta corriente No.0134 0413 5941 3101 0414
	RIF J-00138912-1
Depósito Legal	pp. 193802DF850
Depósito Legal (SIC formato digital)	DC2017000628
ISSN	0254-1645
ISSN (SIC formato digital)	2542-3320
Hecho en la República Bolivariana de Venezuela	por Gráficas Lauki C.A.



EDITORIAL

Vivir nuestra fe en cuarentena 98

EL PAÍS POLÍTICO

Venezuela se mantuvo en una "guerra de trincheras" **Juan Salvador Pérez** 100
Tenemos derecho a defender los derechos humanos **Marianna A. Romero M.** 103
Claves del populismo teórico conspirativo **Hugo Pérez Hernáiz** 107

ENTORNO ECONÓMICO

Impacto económico del coronavirus **Víctor Álvarez R.** 110

ECOS Y COMENTARIOS

Prioridades: combustible y alimentos 114

DOSSIER

El mundo ya no será igual **Juan Salvador Pérez** 115

ENCUENTRO CON LA MEMORIA

Reivindicación de Don Vicente Empan, capitán general de Venezuela
Ignacio María Arteche Elejande (†) 127

SOLIDARIDAD SOCIAL

Solidaridad en tiempos de pandemia **Adle Hernández** 129
La fuerza de la esperanza **Matilde Polanco Álvarez, fi** 132

RELIEVE ECLESIAL

Con el corazón de rodillas... **Joseba Lazcano, s.j.** 135

VENTANA CULTURAL

Cine venezolano en escasez **Rafael Duarte** 138

HORA INTERNACIONAL

América en clave de derechos humanos **Carolina Jiménez Sandoval** 139

VIDA NACIONAL

El virus "se coronó" en Venezuela 142

J-00138912-1



SIC no se responsabiliza por los juicios y opiniones de los artículos firmados. Esta responsabilidad compete a sus autores. En caso de reproducción total o parcial de los artículos, se agradece citar la fuente.

Vivir nuestra fe en cuarentena

La fe es una relación. Tener fe no es asentir a doctrinas. La fe es la única relación que se da entre personas. Toda otra relación cosifica a aquel con quien se tiene. La primera relación de fe que hemos tenido casi todos es la relación con nuestra mamá, como respuesta a su relación con nosotros. La criatura humana es la más desvalida de las crías de los mamíferos. Por eso el auto-centramiento absoluto del niño. Pero si su mamá tiene amor constante, antes de que pueda hacer ningún concepto, capta intuitivamente lo que el otro conoce y satisface sus necesidades, por eso se pone en sus manos. La entrega confiada del niño a su mamá es la respuesta a la entrega de esta a él. Es el modelo de la relación de fe: una entrega de sí horizontal, gratuita y abierta. Es la que se tiene muchas veces también con el papá, con los hermanos, parientes y amigos y con tantos otros que con su relación nos han puesto a la altura del tiempo.

Si esa mamá a los dos años le habla al niño de Dios y él saca la conclusión de que es como su mamá, pero mejor todavía, se entrega a él confiadamente.

Así pues, la fe no es un asunto solo religioso. Es la única relación que personaliza al que la entabla y al que corresponde. También se ve que tener fe en Dios no tiene nada que ver con saber que existe. Se tiene fe en él cuando se recibe su entrega, que es horizontal y gratuita, y se responde con la propia entrega en las mismas condiciones.

¿TENEMOS RELACIONES DE FE?

En este tiempo de cuarentena obligada no tienen lugar muchas ocupaciones, también nos ahorramos el tiempo de los desplazamientos. Tenemos, pues, mucho tiempo. Si vivíamos en los quehaceres, de buenas a primeras nos sentiremos desazonados, sin saber qué hacer, no solo con nuestro tiempo, que se nos aparece como vacío, sino con nosotros mismos. Porque los quehaceres pueden servir de excusa para no vivir centrados, que no es lo mismo que au-

tocentros, sino dispersos. Vivir centrados es vivir desde lo más genuino de nosotros mismos. Para nosotros los cristianos lo que somos como individuos es lo que Dios ha puesto en nosotros como talentos para que con ellos produzcamos vida y humanidad. Eso que somos es la manera concreta como somos hijos de Dios, este hijo concreto, único, y hermano de los demás, este hermano irrepetible que somos cada uno.

Pues bien, si queremos ejercitar la fe que nos constituye en personas, nos tenemos que preguntar ¿confío en Papadios? ¿Creo que él quiere y busca mi bien, más todavía que yo? ¿O creo que es el Mandamás y que por eso hay que estar a bien con él? ¿Confío tanto en que él me quiere que me pongo en sus manos para que me aconseje cómo vivir de la mejor manera, recibiendo la entrega generosa de tantos y dando lo mejor de mí mismo? Como tenemos tiempo, tenemos que aprovechar, no tanto para rezar oraciones sino para hablar con él con toda confianza y para llegar a ponernos realmente en sus manos.

Desde este asumirnos como hijos de Papadios viene el preguntarnos por nuestras relaciones con los demás. ¿Damos lo mejor de nosotros mismos de modo gratuito, horizontal y abierto? ¿O nos buscamos a nosotros mismos... nuestra complacencia, nuestra utilidad y así utilizamos a los demás y nos despersonalizamos y excluimos? ¿Amamos solo a los que nos aman, a los que consideramos nuestros, de nuestro entorno, de nuestro bando? Eso, dice Jesús, no tiene mérito (Mt 5,46-47), peor aún, no tiene gracia (Lc 6,32-34). Al que le preguntó quién es mi prójimo, es decir, mi próximo, para amarlo, él le contó una parábola y le repreguntó: ¿quién se aproj(x)imó al que había caído en manos de los ladrones? (Lc 10,36). Nos tenemos que preguntar si nos hacemos prójimos de los necesitados.

Aunque a lo mejor nos tenemos que preguntar más elementalmente si amamos a alguien, si tenemos alguna relación gratuita, horizontal y abierta. Y, más elementalmente aún, si queremos tenerlas.

LOS QUE HAN TENIDO FE EN NOSOTROS

Para responder a esta pregunta tenemos que desandar nuestra vida hasta nuestra mamá y hacer presentes a quienes nos han dado de sí porque nos han querido, porque han querido que crezcamos, porque han querido nuestro bien. Y sería bueno que hagamos conciencia también de que Papadios ha estado siempre discretamente presente queriéndonos sin pausa, dándonos la vida y más todavía su compañía gratuita. No ha estado vigilándonos, sino dándose gratuitamente.

Estas semanas de cuarentena pueden ser cruciales para hacernos cargo de quiénes se han relacionado con fe en nosotros, no porque la mereciéramos sino para que algún día fuéramos

dignos de fe y diéramos a otros esa entrega de nosotros a la que tanto debemos. Pueden ser unos días decisivos para decidarnos ser personas fidedignas porque nos entregamos gratuitamente y de modo abierto y recibimos con agradecimiento la entrega de otros.

Pueden ser semanas cruciales en nuestras vidas si consideramos a aquellos con los que convivimos en la casa, en el trabajo, en otros grupos de referencia y decidimos relacionarnos con ellos con fe, adelantarnos a tener esa relación, que es siempre gratuita, no haciendo con cada uno de ellos como ellos hacen con nosotros, sino como quisiéramos que hicieran. Como Papadios hace siempre conmigo y también con ellos.

JESÚS SE ENTREGÓ POR MÍ Y SE SIGUE ENTREGANDO

Desde este ejercicio denodado de fe estaremos bien dispuestos a recibir la entrega de Jesús que mientras lo crucificaban pedía a su Padre perdón por los que lo habían condenado y lo estaban torturando.

Desde ese ejercicio de fe comprenderemos mejor la Cena del Señor: él nos entrega su cuerpo, es decir, su persona, y su sangre, es decir, su vida, para que, recibéndolas y viviendo de ellas, podamos hacer lo mismo, es decir entregar a otros esa vida que él nos da. Por eso decimos que este es el sacramento de nuestra fe: recibimos la entrega de Jesús, para que, viviendo de ella, podamos entregar también nosotros nuestra persona, nuestra vida.

Desde este ejercicio de fe podremos agradecer a Jesús porque, recreado en el seno de su Padre, está en el cielo como Hermano nuestro: llevándonos realmente en su corazón. Podemos contar siempre con su fe en nosotros y eso nos habilita para responderle con nuestra fe: con nuestro seguimiento discipular para hacer en nuestra situación lo equivalente de lo que él hizo en la suya, claro que a la medida del don recibido. Así podremos vivir como hijos y como hermanos de todos sin excluir a nadie de nuestro corazón y privilegiando a los que tienen más necesidad.

APROVECHAR LA CUARENTENA

Si aprovechamos esta cuarentena para agradecer a tantos que han tenido fe en nosotros y para corresponder entregándonos a los demás horizontalmente y de modo gratuito y abierto habremos vencido al mal a fuerza de bien y podremos decir: no hay mal que por bien no venga.

Una concreción de esta fe puede ser ayudar al que sé que no tiene comida y llamar a quien sé que se siente demasiado solo y, por supuesto, tratar con la mayor humanidad a aquellos con los que convivo.



Balance político 2019

Venezuela se mantuvo en una "guerra de trincheras"

Juan Salvador Pérez*

La situación política de Venezuela para 2019 se enmarca en un contexto abiertamente autoritario y altamente conflictivo, donde la sociedad se ha visto sumergida en una confrontación permanente de resultados inciertos. Al igual que otros años de alta beligerancia, 2019 encuentra a las fuerzas que apoyan a Maduro, poderosas pero minoritarias, aferrándose al poder, mientras que los actores nacionales opositores se aprestan de nuevo a buscar apoyo internacional para lograr el tan anhelado cambio político y reconstruir el hilo democrático en Venezuela, condición *sine qua non* para superar la crisis

Como sabemos, el origen etimológico del mes enero proviene del latín *ianuarius* en honor al dios Jano o *Ianus*, aquel personaje representado por dos caras —una que veía al pasado y otra que contemplaba el futuro— y por eso se le colocó como el primer mes del año, que cerraba y abría un periodo, como símbolo de cambios.

En enero de 2019, dos importantes y cruciales hitos marcaban el inicio del año político de Venezuela: la elección de la Junta Directiva de la Asamblea Nacional para el periodo 2019-2020, y la juramentación y toma de posesión de Nicolás Maduro como presidente de la República para el periodo 2019-2025.

El 5 de enero, según la Constitución vigente, ocurrió lo primero. De acuerdo a lo pactado por la mayoría opositora en el acuerdo de "gobernabilidad parlamentaria" de 2016, cada uno de los partidos políticos que la conforman rotarían en la directiva. Así, Juan Guaidó, asumió la presidencia de la Asamblea Nacional, ante la presencia de 23 embajadores acreditados en el país y ante la ausencia de los diputados del oficialismo.

En su discurso de asunción del cargo, Guaidó hizo pública y dejó clara la línea de su presidencia: "A partir del 10 de enero, nos enfrentamos entonces, a la ruptura del orden constitucional. Y la Presidencia no se encuentra vacante, se encuentra siendo usurpada [...] Estamos en dictadura y debemos actuar ante esta dura realidad". Juan Guaidó propuso tres objetivos

centrales para su estrategia política: el cese de la usurpación del gobierno de Nicolás Maduro, el establecimiento de un gobierno de transición impulsado por la Asamblea Nacional y la celebración de elecciones libres y transparentes.

Cinco días después, e igualmente según lo establecido también en la Constitución, el 10 de enero de 2019 Nicolás Maduro prestó juramento y tomó posesión como presidente de la República. Lo hizo ante el Tribunal Supremo de Justicia y no ante la Asamblea Nacional (como lo establece la Constitución) por considerarla ilegítima. Maduro asumía la presidencia de Venezuela, como consecuencia de la elección presidencial de 2018, cuestionada esta por su proceso de convocatoria, y además rechazado y desconocido el resultado por la oposición y buena parte de la comunidad internacional, entre ellos EE.UU., la Unión Europea y la mayoría de países latinoamericanos.

El 23 de enero, en un acto de manifestación nacional convocado por la oposición, se eleva aún más el nivel de crispación de la situación al asumir Juan Guaidó formalmente bajo juramento público las competencias del Ejecutivo Nacional como presidente encargado de Venezuela, cargo que asume con una agenda de tres objetivos: el cese de la usurpación, un gobierno de transición y elecciones libres. Su cualidad de presidente encargado de Venezuela fue reconocida por más de cincuenta países.

Por su parte el Tribunal Supremo de Justicia emitió declaración según la cual era la Asamblea Nacional quien estaba usurpando las competencias del Ejecutivo y exhortaba así al Ministerio Público a determinar las responsabilidades de las autoridades del Parlamento. El gobierno de Maduro fue reconocido como legítimo por China, Rusia, Turquía, Cuba, Bolivia, entre otros.

Enero comenzó sin duda alguna con un tenso e intenso ambiente político, definido por el desconocimiento mutuo de los actores protagonistas, un peligroso escenario de dos soberanías y, por supuesto, un altísimo riesgo de conflicto nacional.

En febrero, un elemento se incorpora con fuerza en el complicado debate político nacional: la crisis humanitaria. Así se organizó una operación conjunta vía terrestre y marítima con la finalidad de ingresar al país bienes de primera necesidad, destinados a favorecer los puntos más críticos de la población venezolana. Esta operación fue coordinada por una coalición de países conformada por Colombia, Brasil y Estados Unidos. El gobierno de Maduro anunció que no aceptaría la ayuda internacional y prohibió la entrada de la misma.

El 23 de febrero Nicolás Maduro cerró la frontera y rompió relaciones diplomáticas con Colombia. Luego de algunos enfrentamientos registrados en la zona fronteriza, la ayuda humanitaria no ingresó en territorio venezolano.

La tensión política pasará súbitamente a un segundo plano luego de que ocurriera el gran apagón de dimensiones nacionales. El país todo se vio seriamente afectado por la ausencia de energía eléctrica. Ante este hecho, se intentó hacer un llamado a la ciudadanía para que se movilizara en protesta en todo el territorio nacional. Pero tal protesta no ocurrió. Las circunstancias superaban cualquier intención de protesta.

El apagón nacional generó en la población una tremenda y palpable sensación de desamparo, que afectó la percepción política en la gente. Si bien la culpa se endilgó de manera directa al gobierno de Maduro, la imposibilidad de dar solución por parte del gobierno interino le restó fuerza como opción real de cambio.

En marzo, se anuncia la activación de la Operación Libertad, la cual tenía como objetivo restablecer la democracia en Venezuela. En virtud de ello, se convocó a una gran marcha para el 1 de Mayo. Sin embargo, esa gran marcha no tuvo lugar.

El 30 de abril de manera sorpresiva apareció Juan Guaidó con Leopoldo López y un grupo de militares en el distribuidor de Altamira, anunciando la fase final de la Operación Libertad y para ello pedían a toda la población salir a manifestar para deponer a Maduro, mientras que a los militares les exigían unirse a su causa. Ese mismo día 30 de abril en la noche, Nicolás Maduro se dirigió a la nación desde el Palacio de Miraflores acompañado por altos funcionarios de su gobierno y las Fuerzas Armadas, declarando que había sido frustrado un intento de golpe de Estado.

La vía del enfrentamiento frontal no resultó. Se transitó entonces por la vía del diálogo y las negociaciones.

El Reino de Noruega anunció que representantes tanto de Nicolás Maduro como de la oposi-



CARLOS GARCÍA RAWLINS / REUTERS



CARLOS GARCÍA RAWLINS / REUTERS

ción venezolana, habían mantenido conversaciones en Oslo, con Noruega como mediador, para solucionar la crisis en el país sudamericano. Sin embargo, no hubo ningún avance.

Tras la visita de la alta comisionada de la Naciones Unidas para los Derechos Humanos, Michelle Bachelet, se hace público un informe sobre la situación del país, que dejaba en evidencia la delicada situación de violación de los derechos económicos y sociales en Venezuela, se hizo un llamado tanto a la oposición como al oficialismo a retomar la vía de las negociaciones como mecanismo para solucionar la crisis.

Durante los primeros días del mes de julio Guaidó y Maduro intentaron retomar la iniciativa de mediación esta vez en Barbados. Tampoco se logró nada en esta oportunidad.

La vía del diálogo, el reconocimiento, las negociaciones y los acuerdos, como forma para salir de la crisis, tampoco funcionó.

Fracasadas ambas, tanto la vía del conflicto como la del diálogo, 2019 en el segundo semestre pasó de ser un año que lucía con alcanzables posibilidades de cambios, a convertirse en una suerte de “guerra de trincheras” —entendida en términos políticos—, en la cual ninguna de las partes avanzaba, ninguna cedía, ninguna ganaba.

En agosto, desde Washington, el presidente Trump dictó una orden ejecutiva imponiendo al gobierno de Venezuela una nueva serie de sanciones económicas congelando los bienes y activos del gobierno venezolano y de las personas que apoyan al régimen de Maduro. El efecto esperado, la intención de negarle al gobierno de Maduro cualquier posibilidad de acceso al sistema financiero global y aislarlo más a nivel internacional. Guaidó expresó en esa oportunidad que las sanciones eran la consecuencia *de la soberbia de una usurpación inviable*, y que no buscaban perjudicar a la población venezolana sino exclusivamente al *régimen* de Maduro. Por su parte la respuesta de Maduro era de esperarse, su línea fue culpar a las sanciones como la causa

de la crisis económica y social en Venezuela, pero más allá del discurso, el gobierno de Maduro no mostró tener miedo ni a las sanciones, ni al efecto de estas y, por el contrario, adelantó esfuerzos y maromas para buscar paliativos.

Ambos bandos volvían —al menos desde los argumentos— al conflicto de las posiciones antagónicas e irreconciliables.

Llega septiembre y desde Miraflores, Maduro levanta nuevamente la bandera del diálogo convocando a un acto en la Casa Amarilla para la conformación de una *Mesa de Diálogo Nacional*. Sin embargo, esta vez el intento no contará con ninguna mediación formal institucional, tampoco con la venia de la comunidad internacional, tanto que al llegar al acto muchos se retiraron bajo el argumento de preferir retomar el suspendido proceso de diálogo auspiciado por Noruega; y para mayor descrédito del proceso, no contará con la participación de la oposición.

Participaron en cualidad de opositores, actores de cuestionada independencia política, de muy poca incidencia nacional, casi nulo liderazgo y sin ninguna capacidad de representación por parte de la oposición política conformada por Juan Guaidó y los principales partidos opositores. La agenda del acto se centró en tres puntos: a) el retorno del chavismo a la Asamblea Nacional, b) la renovación de autoridades electorales y c) la liberación de “presos políticos”.

Evidentemente, este acto no fue percibido por nadie como una verdadera ni creíble iniciativa de diálogo, sino como una maniobra más bien burda de engaño público. No tuvo ni siquiera la capacidad de cumplir con los tres puntos de su propia agenda presentada.

Y así llegaron los últimos meses de 2019. La gente fue perdiendo todo interés por los temas políticos, entre el agotamiento de las sobre expectativas y la necesidad de distracción que producen las crisis largas.

Maduro, más allá de la percepción de gobierno débil, y frente a las duras sanciones y amenazas internacionales, se sostuvo en Miraflores. Guaidó, más allá de trucos para construir otras figuras opositoras y pese al desgaste propio de la intensa dinámica política, se mantuvo como el líder de la oposición.

Y mientras, el país continúa su marcha lenta para cruzar este desierto.

El dios *Ianus*, en 2019, no vio al final los cambios que esperaba ver al inicio.

*Abogado. Magister en Estudios Políticos y de Gobierno. Miembro del Consejo de Redacción SIC.

Documentar, denunciar y difundir

Tenemos derecho a defender los derechos humanos

Marianna A. Romero M.*



ENTORNO INTELIGENTE

Acompañar a las personas que han perdido a un familiar en una ejecución extrajudicial o por las torturas que recibió mientras estaba detenido en su búsqueda de justicia, o denunciar la falta de insumos en los hospitales e intentar que esta situación no se repita en Venezuela es un trabajo para valientes, pues conlleva muchos riesgos

El 19 de diciembre de 1998 la organización de Naciones Unidas aprobó la *Declaración sobre el derecho y el deber de los individuos, los grupos y las instituciones de promover y proteger los derechos humanos y las libertades fundamentales universalmente reconocidos*¹, también llamada *Declaración sobre Defensores de Derechos Humanos*. Con este acto fue admitida una realidad del mundo: la labor de los activistas y personas defensoras, así como la importancia de promover y proteger el trabajo y las acciones que realizan por la construcción de un mundo donde la paz, la igualdad y la libertad sean garantes de la dignidad de toda la sociedad.

De este modo, quienes defienden los derechos humanos buscan documentar, denunciar y difundir abusos que han sido cometidos, luchar contra la impunidad y lograr el alcance de la verdad, justicia y reparación para las víctimas. Debido

al trabajo realizado para exponer y visibilizar las violaciones, estas personas se ven expuestas a una diversidad de riesgos que comprometen su vida, su integridad y la operatividad de sus organizaciones o el cumplimiento de sus objetivos.

En el caso particular de Venezuela, al analizar la situación de defensores de derechos humanos resulta relevante destacar que frente a un contexto adverso, donde no existen mecanismos que promuevan o garanticen su labor, toda persona que trabaje en el marco de la exigencia o defensa de derechos se encuentra expuesta a acciones que comprometen su seguridad por ejercer sus actividades legítimas.

Es conocido, y ha sido ampliamente denunciado, que el país se encuentra inmerso en una *emergencia humanitaria compleja* caracterizada por una crisis político-institucional, económica y social, que ha generado graves consecuencias en el disfrute de todos los derechos humanos de la población. Ello ha sido el resultado del quiebre, la cooptación y el desmantelamiento de

las instituciones, así como la desestructuración del Estado de derecho, y la instauración de un sistema de gran corrupción que no solo facilita se cometan abusos, sino que en sí mismo transgrede derechos. A esto se le suma la pandemia mundial del COVID-19 que derivó en la declaratoria de un estado de alarma².

Las consecuencias de esta situación se ven reflejadas en las siguientes cifras: 76 mil 525³ protestas en los últimos nueve años y más de 280⁴ personas asesinadas en el contexto de manifestaciones, según registros del Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (ovcs). Más de 9 mil ejecuciones extrajudiciales⁵ y más de 90 % de impunidad⁶ frente a violaciones de derechos humanos, según el Comité de Familiares de Víctimas de los Sucesos de febrero-marzo de 1989-Cofavic. Miles de detenciones arbitrarias y cientos de casos donde se documentaron torturas, tratos crueles inhumanos o degradantes, desapariciones forzadas⁷. Así como 4 millones 810 mil 443⁸ venezolanos que se han visto forzados a migrar del país.

Frente a esta situación de impunidad y desprotección, el rol de las personas defensoras de derechos humanos se ha hecho cada vez más necesario para velar por el cumplimiento efectivo de las obligaciones internacionales que recaen sobre el Estado de respetar, proteger y garantizar derechos. Sin embargo, la respuesta que hemos visto por parte de quienes ostentan el poder de facto y por vía de la fuerza en Venezuela ha sido la implementación de una política de miedo, represión, violencia de Estado y control social cada vez más letal, contra todo aquel que defienda derechos humanos o exija la reivindicación de los mismos.

El Centro para los Defensores y la Justicia (CDJ) ha podido documentar cómo en el marco de la aplicación de la *Doctrina de la Seguridad Nacional*, basada en la existencia de supuestos enemigos internos y externos que deben ser neutralizados, desde el año 2002 se ha implementado una política de criminalización a la exigencia de derechos y contra quienes los defienden, mediante la creación de un andamiaje jurídico-fáctico que facilita y promueve se cometan los ataques contra defensores de derechos humanos. A partir del año 2013, y en la actualidad, se han agudizado e incrementado los ataques y restricciones al derecho a defender derechos, donde quienes ejercen esta labor son calificados y acusados por altos funcionarios del Estado y afectos a estos como “mentirosos e inflar cifras”, “traidores”, “terroristas”, de ser “agentes que buscan desestabilizar la paz del país”, “promotores del odio”, entre otros⁹.

Es importante destacar que la Doctrina de Seguridad Nacional, según lo que históricamente ha sido su conceptualización y modo de empleo en Estados autoritarios, se refiere a las acciones



ACCIÓN SOLIDARIA ONG



CARACOL CO



que toma el Estado con el fin de garantizar la seguridad de la nación frente a la existencia de enemigos internos de los cuales se debe proteger, siendo esta violatoria de los derechos humanos¹⁰. Su aplicación parte de militarizar la seguridad interna del Estado para, a partir de ello, garantizar el resguardo de la sociedad frente a los enemigos internos; siendo estos, cualquier persona que se oponga, critique o cuestione a la autoridad gubernamental¹¹. El Estado venezolano basa y justifica en ella la criminalización del derecho a defender derechos en el país, partiendo de un discurso de odio y desprestigio, generando que aumenten los niveles de riesgo de las personas defensoras de derechos humanos, limitando su operatividad y afectando los derechos de las víctimas para la obtención de verdad, justicia y reparación.

Asimismo, existe en Venezuela un marco jurídico-fáctico, contrario a la Constitución y estándares internacionales, que sirve para limitar o restringir de forma arbitraria la defensa de los derechos humanos. Estas regulaciones sirven como instrumento de criminalización, limitan el trabajo de las organizaciones y dan pie a la judicialización, al contemplar la posibilidad de sanciones, fiscalización o ilegalización. Además, sirven para estigmatizar, discriminar y excluir de las instancias públicas por motivos ideológicos; y se les restringe de forma arbitraria espacios para que puedan ejercer su labor y funcionar de manera autónoma y acompañar a las víctimas en procesos legales. Todo ello enmarcado en la lógica siguiente: "Quienes defienden derechos humanos son enemigos del Estado".

Entre las principales leyes e instrumentos normativos se encuentran: la Ley de Seguridad de la Nación (LOSÑ) promulgada en 2002¹²; las reformas al Código Penal venezolano¹³; la Ley de Defensa de la Soberanía Política y Autodeterminación Nacional (LODSPAN)¹⁴; la Ley contra la Delincuencia Organizada y Financiamiento al Terrorismo¹⁵, promulgada en 2005 y reformada en 2012; la Ley de Registro y Alistamiento para

la Defensa Integral de la Nación¹⁶ del 2014; el Decreto de Excepción y Emergencia Económica de 2016¹⁷, mediante este instrumento se ha convertido la excepción en regla manteniéndose vigente hasta la fecha; el Plan Cívico Militar Zamora 200¹⁸ (2017) y las Redes de Articulación y Acción Sociopolítica (RAAS)¹⁹ (2018).

Debido a esta situación se han perfeccionado mecanismos para la reducción y limitación al derecho a defender derechos. Las autoridades han criminalizado, agredido, atacado y amenazado a toda persona que exige la reivindicación de derechos, la recuperación del Estado de derecho y libertades fundamentales. Desde los más altos niveles del Poder Público, pasando por los organismos de seguridad y de inteligencia, así como colectivos paramilitares y grupos de civiles afectos al régimen, han cometido ataques contra defensores; estos hechos quedan amparados por la impunidad, debido a la instrumentalización de un sistema de justicia que funciona, además, como el brazo sentenciador de la represión.

En un contexto cada vez más restrictivo y desfavorable, quienes defienden derechos humanos, organizaciones, líderes sociales, activistas por el derecho a la salud, periodistas, abogados, líderes sindicales, líderes indígenas, actores humanitarios, todos ellos de diversas regiones del país se han visto afectados y se enfrentan a riesgos asociados a la criminalización como: judicialización, fiscalización, allanamientos, detenciones arbitrarias, desapariciones forzadas, violencia física, entre otras represalias. Siempre enmarcado en un discurso descalificatorio y precedido por actos de intimidación, hostigamiento y señalamientos públicos.

En los últimos tres años el CDJ ha registrado y documentado más de doscientos ataques y hechos que comprometen el trabajo y seguridad de los defensores, con un incremento reciente contra actores humanitarios y líderes sindicales en particular. El abuso de autoridad de los funcionarios, sumado al deterioro económico, social y político, representa un conjunto de realidades

complejas para los defensores en Venezuela, ubicándolos en un entorno de trabajo hostil e inseguro.

A la crisis ya existente se le suma la emergencia del COVID-19. Actualmente hemos observado un incremento en los ataques, detenciones, limitaciones arbitrarias al libre tránsito, persecución, amenazas de muerte, hostigamiento, estigmatización, entre otros. Ante ello alertamos que en ningún caso puede utilizarse el “estado de alarma” para aumentar las políticas de control social, la represión o las medidas de persecución y criminalización de defensores de derechos humanos. Los representantes del Estado deben abstenerse de cometer actos que constituyan abuso de poder o injerencias arbitrarias en el marco de la emergencia como forma de intimidar a quienes defienden derechos humanos. En situaciones como la que se nos presenta, resulta esencial que el trabajo de estas personas sea respetado y garantizado y velar por su protección efectiva.

Frente a la inexistencia de leyes o medidas que protejan a las personas defensoras de derechos humanos, dejándolos expuestos ante los riesgos y diversas situaciones que enfrentan por el ejercicio de su actividad, debemos fomentar la creación de mecanismos para promover su labor, así como implementar una política pública para garantizar que no se cometan actos de violencia contra ellos, y que brinde protección judicial efectiva si se cometen agresiones en su contra. Es necesario desarrollar acciones para promover la no repetición de estos actos y abrir las investigaciones correspondientes para enjuiciar a los responsables de los ataques.

El trabajo de los defensores en Venezuela se ha convertido en un pilar fundamental, no solo para la implementación universal de derechos humanos, sino para contribuir en la recuperación plena de la democracia y el Estado de derecho, así como de protección a las víctimas. Por ello, se han desarrollado técnicas de resiliencia para seguir trabajando frente a la hostilidad y al ambiente de trabajo desfavorable, ya que esto hará posible velar por la garantía de la libertad y los derechos humanos.

A pesar de los riesgos y ataques del Estado, los defensores continúan realizando su trabajo y actividades, documentando, denunciando y difundiendo las vulneraciones que son cometidas frente a instancias nacionales e internacionales, y haciendo propuestas y recomendaciones a las autoridades, decisores, y quienes hacen políticas públicas para lograr la vigencia plena de los derechos humanos. Reivindicando día a día el derecho a defender los derechos humanos en Venezuela.

*Directora del Centro para los Defensores y la Justicia.

NOTAS:

- 1 OACNUDH A/RES/53/144 8
- 2 *Gaceta Oficial* n.º 6.519 extraordinario del 13 de marzo de 2020.
- 3 Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. Conflictividad social en Venezuela en 2019. Enero 2020. En: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/tendencias-de-la-conflictividad/conflictividad-social-en-venezuela-en-2019>
- 4 Observatorio Venezolano de Conflictividad Social. Sistema de Información Geográfico de Conflictos (Sigco). En: <https://www.observatoriodeconflictos.org.ve/sigco>
- 5 Organización Mundial Contra la Tortura: Venezuela: Ejecución extrajudicial por parte de la policía del sobrino de la defensora Ruth Pérez. Noviembre 2019. En: <https://www.omct.org/es/human-rights-defenders/urgent-interventions/venezuela/2019/11/d25589/>
- 6 *El Estímulo*. 94% de los casos de violaciones a DD.HH. en Venezuela pasan impunes. En: <https://elestimulo.com/provea-94-de-los-casos-de-violaciones-a-ddhh-en-venezuela-pasan-impunes/>
- 7 OACNUDH A/HR/41/18.
- 8 R4V Plataforma Regional de Coordinación Interagencial para refugiados y migrantes venezolanos. 5.02.2020. En: <https://r4v.info/es/situations/platform>
- 9 Presidente Maduro rechaza campaña de descrédito contra FAES y PNB dirigida desde EE.UU.
- 10 TAPIA VALDÉS, Jorge. *El terrorismo de Estado: la doctrina de la seguridad nacional en el Cono Sur*.
- 11 LEAL BUITRAGO, Francisco. *La doctrina de seguridad nacional: materialización de la Guerra Fría en América del Sur*. p. 74-87.
- 12 *Gaceta Oficial* Ordinaria N° 37.594 del 18 de diciembre de 2002.
- 13 *Gaceta Oficial* Extraordinaria N° 5.768 del 13 de abril de 2005.
- 14 *Gaceta Oficial* Extraordinaria N° 6.013 del 23 de diciembre de 2010.
- 15 *Gaceta Oficial* N° 5.789 Extraordinario del 26 de octubre de 2005. *Gaceta Oficial* Ordinaria N° 39.912 del 30 de abril de 2012.
- 16 *Gaceta Oficial* N° 40.440 del 25.06.14. sustituye la anterior Ley de Conscripción y Alistamiento Militar.
- 17 *Gaceta Oficial* Extraordinaria N° 6.227 del 16 de mayo de 2016.
- 18 71 ONG exigen desactivación inmediata del Plan Zamora y fin de la actuación de “Colectivos” armados contra manifestantes. 24 de abril de 2017.
- 19 Observatorio Venezolano de Conflictividad Social (OVCS). Aumenta el control social, discriminación y represión en Venezuela: Red de Articulación y Asociación Política (Raas). En: <http://www.observatoriodeconflictos.org.ve/sin-categoria/aumenta-el-control-social-discriminacion-yrepresion-en-venezuela-red-de-articulacion-y-asociacion-politica-raas>

El Mal bien explicado

Claves del populismo teórico conspirativo

Hugo Pérez Hernáiz*



VENEPRESS

“Los que no creen en Dios, creen en cualquier cosa”, así lo creía Chesterton. Frente a problemas complejos, queremos explicaciones simples, no abstracciones lejanas. Los líderes populistas tienen un arsenal para complacernos, saben cómo explicar bien el Mal

El 7 de marzo se incendiaban los galpones del CNE en Filas de Mariche y se perdían casi todas las máquinas de votación y otros equipos. La presidenta del CNE, Tibisay Lucena, de inmediato anunciaba una investigación “a profundidad” de las causas del incendio. Ni falta que hacía investigar, ni tanta profundidad. No se había apagado aún totalmente el fuego y varios líderes del gobierno declaraban que ya sabían quién estaba detrás del incendio: la oposición, así, en genérico, había quemado los depósitos del CNE como parte de una campaña de sabotaje contra venideras elecciones. Pruebas físicas, de haberlas, no son necesarias, basta con afirmar que “la oposición” no quiere elecciones y por tanto es capaz de cualquier cosa (quemar, destruir, sabotear) para evitarlas. Es un caso clásico de uso del detectivesco *cui bono* (¿quién se beneficia?) de la lógica teórico conspirativa.

En un artículo anterior ya he afirmado que el interés sociológico por las teorías de la conspiración poco tiene que ver con si estas son verdad o mentira, y más con las consecuencias políticas de su uso. No trata de un interés “neutro”, pues esas consecuencias interesan mucho más tanto en cuanto suelen ser nefastas. En ese artículo anterior comenté sobre una de esas consecuencias: la desmovilización política. Esta es una consecuencia que puede parecer paradójica porque hay cierta afinidad entre algunas teorías críticas y las teorías de la conspiración. Se pensaría que no dar por sentada la versión oficial de los hechos, intentar hurgar en los intereses de los medios más respetados, cuestionar las verdaderas motivaciones y juntas de los políticos, despertaría indignación y, por lo tanto, nos movilizaría políticamente para enfrentar injusticias y entuertos. Esto es cierto solo hasta cierta medida. Muchas teorías sociales críticas nos invitan a ser escépticos de los motivos explícitos de los actores, con razón, pero esta misma sospecha les da cierto aire conspirativo, sobre todo aquellas que nos invitan a descubrir intereses ocultos detrás

de toda acción. Pero mientras más poderoso es el agente conspirador, menos poder tenemos los demás. Si la conspiración lo controla todo, ningún evento es casual y no importa lo que las personas hagan o dejen de hacer. O sí: si el agente conspirador es todopoderoso, quizás convenga otorgar todo el poder a un líder o partido que inequívocamente señale al enemigo conspirador y cómo derrotarlo.

¿Pero cómo lo hacen? ¿Qué tipo de artilugios retóricos son necesarios para que un líder o un partido convenga a parte de la sociedad de su capacidad salvadora?

EL MAL EXPLICADO

Las teorías de la conspiración forman parte eficaz de ciertos discursos políticos porque son formas simples y efectivas de explicación del mal. Esto podría parecer paradójico porque muchas teorías de la conspiración son extremadamente enmarañadas y nada simples. De hecho, muchas empiezan con quejas sobre cómo la mayoría se contenta con explicaciones simples y se niega a ver más allá de lo evidente. Pero detrás de este llamado a la complejidad se esconde una simplificación extrema de la realidad social: se niega que los eventos puedan tener múltiples causas y que la intención de los actores no siempre tiene las consecuencias esperadas.

Un ejemplo cercano: la *hiperinflación*, dirán los economistas, es causada por muchas variables, unas con más peso que otras. La psicología añadirá otras variables que no sustituyen, sino que añaden a las que han propuesto los economistas. Aún peor, los sociólogos meteremos

también alguna variable que nos justifique como profesión. Seguramente terminaremos con un modelo abstracto y complejo que explique en parte la hiperinflación. Pero la hiperinflación es, lo sabemos, una cosa muy mala. Para cosas muy malas queremos que alguien nos señale claramente *quién*, con certeza, nos ha hecho ese mal tan grande. Es el momento para que el político populista saque de su arsenal teórico-conspirativo un discurso que sea más satisfactorio que las abstracciones científico sociales, que señale claramente al culpable y (aquí está la verdadera magia de las teorías de la conspiración) libre de toda culpa al político populista que ha impreso tantos billetes en primer lugar. Así, la hiperinflación será un mal *inducido* por los agentes de una guerra económica. El líder populista proclama que el artífice de esa guerra económica que ha producido la hiperinflación es un enemigo muy poderoso, tan poderoso que solo se puede combatir dando más poder al líder. Dejar todo en sus manos.

RECONSTRUIR LA HISTORIA EN CLAVE CONSPIRATIVA

Hay una segunda clave, relacionada con la explicación sencilla del mal: todo movimiento que pretenda cambiar la sociedad de raíz, también siente necesario cambiar de raíz la historia. Es decir, volver a narrar la historia para hacerla coherente con un discurso que hace necesario al líder o al partido para derrotar al enemigo (histórico). Esta re-narración de la historia es hecha en clave conspirativa, no solo porque la narración establecida de la historia es entendida como parte de una gran conspiración que ha



tapado a la “verdadera” narración, sino porque esa historia que se quiere narrar ha sido, en sí misma, el relato de los conspiradores.

Los últimos veinte años venezolanos han sido riquísimos en estas reconstrucciones históricas. Las formas que toman estos discursos son extrañamente circulares, una reactualización del tiempo sagrado al cual se retorna cíclicamente a través de rituales enrevesados y extremadamente “cursis” para quienes miran la fe revolucionaria desde fuera. El momento heroico de la Independencia es revivido en una nueva independencia de un enemigo imperial que permanentemente conspira para no dejarnos ser libres.

Es una gran narrativa que tiene muchas aristas, pero uno solo de sus temas servirá como ejemplo para ilustrar esas conexiones del pasado con el presente, que hacen del presente una instancia cíclica del pasado mítico: el asesinato del héroe. Sobre todo durante los últimos años de vida de Hugo Chávez, casi semanalmente, el gobierno “desveló” conspiraciones para matar al presidente. Magnicidio se convirtió en palabra de moda. El líder fue finalmente derrotado por un cáncer, pero no un cáncer cualquiera sino uno “inoculado” por los enemigos de la revolución. Nunca han salido a la luz las pruebas de este asesinato, pero cada cierto tiempo la jerarquía revolucionaria revive la historia de un arma biológica imperial de precisión que habría plantado en Chávez la semilla del cáncer.

El tema cobra más sentido si se lo refiere al tiempo mítico de los héroes primigenios. En junio del 2010, en uno de los episodios más extraordinarios de intentos de reconstrucción histórica, Chávez ordenó la exhumación (televisada) de los restos de Bolívar. A la verificación de que, en efecto, esos restos eran los del héroe, debía seguir pruebas forenses más detalladas para descubrir las causas de su muerte. Chávez suscribió la teoría de que Bolívar no había muerto de tuberculosis, como afirma la aburrida historiografía establecida, sino que había sido asesinado por sus enemigos, los mismos enemigos que atacaban a Chávez: el Imperio y la oligarquía. Bolívar había sido en realidad envenenado. No se encontraron evidencias de tal envenenamiento, lo cual no impidió una larga saga de nuevas teorías de la conspiración sobre viejas teorías de la conspiración, enriquecidas por columnistas e historiadores autodidactas. Pero lo importante era el establecimiento de la identidad entre los dos líderes: Bolívar y Chávez. Ambos habían muerto asesinados por los mismos enemigos. Así se cumplía el ciclo: Chávez, por la forma en que murió, fue una actualización del héroe eterno, Bolívar.

mentira que alguna vez ofreció un mundo mejor. Pero así fue, como toda revolución, a la vez que relataba el retorno cíclico al tiempo mítico, también profetizaba un futuro mejor. Esto no es contradictorio, en el cristianismo, por ejemplo, también conviven la actualización eucarística del momento en que el Señor entregó su cuerpo, con la certeza de la segunda venida de Cristo y el fin de los tiempos. La revolución prometió que, para tal año, ya pasado, no habría pobreza, seríamos potencia, el socialismo habría logrado el paraíso en la tierra.

Cristo no retornó en toda su gloria tan pronto como lo esperaban los primeros cristianos, ni la revolución bolivariana trajo el paraíso en pocos años. Como en tantos ejemplos revolucionarios del siglo XX, la fecha predicha de llegada de la utopía pasó y las cosas no solo no han mejorado, sino que están mucho peor que antes del advenimiento revolucionario. Algo extraordinario ha pasado, todo se hizo de acuerdo a la receta del líder o el partido y, sin embargo, el resultado ha sido catastrófico ¿estaba acaso equivocado el líder? ¿era mala la receta? No, esas preguntas ni siquiera son posibles para el creyente convencido. Alguien en concreto ha saboteado el camino a la utopía, pero ¿cómo?

Ahora tenemos la fácil excusa de las sanciones, de poco sirve señalar que el horror precede, con mucho, a las primeras sanciones contra personas concretas del gobierno. Pero antes de las sanciones ya la retórica revolucionaria apelaba insistentemente a la denuncia del sabotaje para explicar por qué las cosas no funcionaban como debían. Ese sabotaje se había convertido en una conspiración tan enorme que no había otra forma de clasificarla que con la palabra “guerra”. La *guerra económica* se convirtió en una frase que lo explicaba casi todo.

Era una conspiración enormemente poderosa, capaz de todo, quemar, matar, inducir inflación, inocular el cáncer, crear armas biológicas como el coronavirus, nos ha desviado del camino profetizado por la revolución. *Solo con más y más poder podrá la revolución derrotar esa conspiración y remontarnos en nuestro viaje a la utopía*, nos dicen ahora.

Quizás volvamos a creer, porque siempre necesitamos que alguien nos explique bien el Mal.

*Sociólogo y traductor. Ha sido profesor en Faces-UCV y UCAB.

RELIGIÓN POLÍTICA DE LA UTOPIA POSPUESTA

Y una tercera clave. Como recientemente la revolución nos ha pedido sufrir y resistir, parece



En medio de la emergencia humanitaria compleja

Impacto económico del coronavirus

Víctor Álvarez R.*

ISSEI KATO / REUTERS

La crisis que desató el COVID-19 puso fin al mayor ciclo de crecimiento económico que vivió el mundo en la última década, con expresas excepciones. Las drásticas medidas adoptadas por varios países al cerrar sus fronteras impactan a miles de empresas en todo el mundo que forman parte de cadenas productivas internacionales y han visto afectados su oportuno aprovisionamiento. En tales circunstancias, no pueden reponer a tiempo los inventarios de materias primas, insumos y productos terminados, cuestión que origina la desaceleración, estancamiento y contracción de la actividad económica

La peste negra enseñó que virus preexistentes se multiplican y dispersan cuando se crean las condiciones apropiadas. Para prevenir y enfrentar estas patologías es necesario detener el deterioro de los ecosistemas, la reducción y fragmentación de hábitats y el cambio climático. La saturación de seres humanos en espacios reducidos –al aire libre o cubiertos–, es un factor propagador de la enfermedad, más no su causa fundamental.

El coronavirus es altamente contagioso y no solo afecta a los seres humanos, también está teniendo un impacto cada vez mayor en la economía mundial, la cual cerró 2019 con un crecimiento moderado de 1,5 %, y hoy se enfrenta a la amenaza de una fuerte recesión.

PASAJEROS DEJAN DE VIAJAR Y EL SECTOR TRANSPORTE PIERDE

Según la Asociación Internacional de Transporte Aéreo (IATA), la industria de aerolíneas podría perder 113 mil millones de dólares en ingresos por el impacto de las medidas preventivas tomadas por los Estados para evitar la propagación del coronavirus.

El número inicial de la IATA en pérdidas era de 29.300 millones de dólares, cálculo que se quedó corto ante la rápida propagación del virus. Su impacto en la aviación se ha reflejado en la volatilidad de los mercados bursátiles en las últimas semanas, con caídas generalizadas en torno al 10 %.

SE DESPLOMA EL SECTOR TURISMO

Según datos del Consejo Mundial de Viajes y Turismo (WTTC), la industria turística representa un 10,4 % del crecimiento económico mundial y genera cerca de 319 millones de puestos de trabajo, es decir, el 10 % del empleo a nivel global. La desmovilización de los viajeros debido a la pandemia también golpea fuerte a este sector.

Las pérdidas globales según la Conferencia de las Naciones Unidas para el Comercio y el Desarrollo (Unctad) se elevan a 2 billones de dólares y aumentarán hasta que se detenga la propagación internacional del virus.

SE DERRUMBAN LAS BOLSAS DE VALORES

El 2019 fue el mejor año de las bolsas de valores en mucho tiempo. En el caso de Estados Unidos se estima que el principal indicador bursátil, el Dow Jones, tuvo un rendimiento superior al 30 %, cifra esta que se compara favorablemente con cualquier otra actividad económica.

Con la acelerada propagación del coronavirus en más de 114 países, la economía entra en un período muy difícil. En apenas dos meses, las bolsas de valores han perdido más de un tercio de lo que ganaron en los doce meses de 2019. Las autoridades económicas no tienen instrumentos eficaces para encarar esta crisis.

SE HUNDEN LOS PRECIOS DEL PETRÓLEO

Las restricciones globales al tráfico de pasajeros para combatir la propagación del coronavirus causan una contracción en la demanda de combustibles. Los mercados futuros de gasolina alcanzan su nivel más débil desde 2005. Las previsiones de la demanda mundial del petróleo se reducen al ritmo de las medidas gubernamentales para frenar la propagación de la pandemia. Mientras más países limiten la movilidad pública, cierren sus fronteras y cancelen vuelos, mayor será el impacto en la demanda de petróleo.

El consumo que promedió poco más de 100 millones de barriles por día en 2019, puede contraerse este año. Por si fuera poco, la sobreproducción de los grandes productores está causando una caída en los precios que la OPEP no ha podido contener y arrastran la cotización del crudo venezolano, que además está bloqueado por los EE.UU. en los mercados internacionales y para poder venderlo Pdvsa ofrece enormes descuentos.

En 2019, Venezuela exportó aproximadamente 600 mil barriles diarios de petróleo a un precio promedio de \$ 56 por barril, para un ingreso de aproximadamente \$ 10.950 millones. Para igual volumen de exportaciones, pero con un precio reducido en un tercio, Venezuela recibiría apenas \$ 8.000 millones en 2020. La situación puede ser peor si Pdvsa se ve obligada a rebajar aún más

los precios debido a las sanciones impuestas a su comercializadora Rosneft Trading.

Según el Ministerio de Petróleo de Venezuela, la cotización del crudo venezolano cayó más de 13 dólares por barril, una baja de 32,41 % durante la semana comprendida entre el 9 al 13 de marzo, al caer a 27,19 dólares luego de haber cotizado en 40,24. En 2019 el precio promedio fue de 56,83 dólares por barril. Esta baja está influida por el impacto que está teniendo la pandemia del coronavirus en la economía global y en la demanda energética.

GANAN EL SECTOR DE ENTRETENIMIENTO EN LÍNEA

Si bien la expansión internacional del coronavirus ha significado un duro golpe para el sector del transporte aéreo y la industria hotelera y turística en general, para los sectores de generación de contenidos y entretenimiento en línea ha significado una inusitada oportunidad con jugosos beneficios.

El aislamiento en casa para no correr el riesgo de contraer la pandemia se traduce en un aumento de los suscriptores y la facturación de empresas como Netflix, las cuales registran cómo aumenta el valor de sus acciones en los mercados bursátiles.

INDUSTRIA FARMACÉUTICA: LA GRAN GANADORA

Este sector ha crecido empujado por la demanda de aditamentos y tratamientos para la prevención, diagnóstico y control del coronavirus. Antes de que ocurriera el brote de COVID-19, las proyecciones de ganancias para producir vacunas para este virus entre 2011-2018 estaban por encima de los 30 mil millones de dólares.

Pero el crecimiento de la industria farmacéutica es inversamente proporcional a los niveles de acceso de la población. La alternativa es la aplicación de una medicina preventiva y de atención primaria para evitar la exclusión de la población más vulnerable.



ADRIANA CUBILLOS / AP



GETTY IMAGES



EFE

MEDIDAS QUE ANUNCIÓ EL GOBIERNO: SE DECLARA EL ESTADO DE EMERGENCIA

Según la OMS, ningún país está lo suficientemente preparado, menos aún aquellos que sufren sanciones comerciales y financieras que entorpecen el acceso a los mercados. El control mundial de la pandemia del coronavirus está desincronizado. Mientras China anuncia el principio del fin de la epidemia interna, otros países sufren una acelerada expansión de la enfermedad.

En el caso venezolano, la batalla contra el coronavirus podría darse en desventaja y con mucha desigualdad debido a las trabas que imponen las sanciones para tener acceso suficiente y oportuno a los insumos y medicamentos que se necesita.

Las gestiones que hacen empresas del gobierno y otros entes públicos para adquirir los insumos para el diagnóstico del virus y su tratamiento no se concretan debido al temor de los proveedores internacionales de ser sancionadas por el Gobierno de EE.UU., si mantienen negocios con entes del gobierno venezolano. Y aunque se trate de medicinas o alimentos, las empresas internacionales prefieren no correr el riesgo.

Para enfrentar esta amenaza es necesario fortalecer los sistemas de salud de cada país. En Italia, en los últimos diez años se perdieron 70 mil camas hospitalarias, se cerraron 359 departamentos y numerosos hospitales pequeños fueron abandonados¹. Entre 2009 y 2018 el gasto en salud creció 10 %, frente a 37 % de la OCDE. En Italia hay 3.2 camas por cada mil habitantes, en Francia 6 y en Alemania 8.

En plena expansión del coronavirus, entre enero y febrero de 2020, el sector sanitario español perdió 18 mil 320 trabajadores². Los sindicatos del sector denuncian “abuso de la contratación de interinos y la precariedad en el empleo”, mientras las condiciones de trabajo son cada vez más duras.

El gobierno de Maduro declaró el *estado de emergencia permanente* en el sistema de salud para la prevención de la pandemia y la protección de las personas que resulten afectadas.

Suspendió por un mes los vuelos provenientes de Europa y Colombia en el marco de las medidas preventivas a nivel internacional, ordenó la cancelación de concentraciones masivas de cualquier tipo en el país y no descartó cerrar todas las fronteras con Colombia y Brasil, aunque se pronunció a favor de la cooperación entre las autoridades sanitarias de los tres países.

La medida de cierre de las fronteras y la prohibición de reuniones públicas pueden considerarse extremas, pero están en el marco de las prácticas adoptadas por la mayoría de los países. Se trata de medidas preventivas que exigen a todos los ciudadanos permanecer en sus hogares, razón por la cual se han suspendido los trabajos, las clases y todas las manifestaciones de carácter público, incluyendo los actos de cultos de todas las religiones.

PRECARIEDAD DE LA INFRAESTRUCTURA HOSPITALARIA

Ante la precariedad de la infraestructura hospitalaria, si la expansión del coronavirus se escapa de control, el sistema de salud no estaría en capacidad de atender esta emergencia. Por lo tanto, el Gobierno se enfoca en medidas preventivas para inmovilizar a todo el país. Si bien habilitó 46 hospitales para diagnosticar y atender a las personas afectadas, la mayoría están en una situación muy precaria. En estos hospitales se observan los siguientes déficits:

- Ascensores en mal estado, escaleras sin pasamanos adecuados ni cinta anti-resbalante.
- Instalaciones sanitarias deficientes en número y condiciones de uso, falta de agua y tanques de almacenamiento.
- Insuficientes depósitos para recolección y tratamiento de desechos hospitalarios.
- Carencia de plantas eléctricas de emergencia, instalaciones eléctricas e iluminación adecuadas.
- Salas de cirugías sin la adecuada dotación instrumental ni tecnológica requerida.
- Salas de terapia intensiva sin la totalidad de los equipos necesarios.

- Laboratorios de bioanálisis sin la dotación de equipos y reactivos.
- Déficit de salas de Rayos x y otros equipos de obtención de imágenes en condiciones operativas.
- Escasez de salas de aislamiento preventivo especialmente habilitadas y con suficiente dotación.
- Unidades de transporte especial, ambulancias, en condiciones operativas para traslados masivos.
- Equipos de cocinas y dotación insuficiente para suministrar la alimentación adecuada a pacientes y personal que labora en centros de atención.
- Insuficiente personal médico especializado, enfermeras, bioanalistas, técnicos operadores de equipos, psicólogos, camilleros, personal obrero y administrativo, con la dotación suficiente y adecuada de protección.

Ante la gravedad de la pandemia que nos sorprende en semejante estado de vulnerabilidad, la Conferencia Episcopal Venezolana (CEV) se pronunció:

Ante la gravedad que conlleva la situación que estamos pasando, desde la Conferencia Episcopal Venezolana se está tomando la decisión de posponer todas las actividades [...] Sólo se celebrarán las exequias y el sacramento de la unción de los enfermos, tomando muy en cuenta los lineamientos ya dictados.

¿CÓMO ATENDER EL CORONAVIRUS SIN DESCUIDAR LA ECONOMÍA?

El coronavirus llega a un país con una economía en ruinas y un sistema de salud colapsado. La cuarentena social para reducir el contagio del COVID-19 afecta a la producción y el comercio, y puede agravar la escasez crónica que castiga a los hogares, empresas e instituciones. Venezuela está atrapada en un círculo vicioso: no va al trabajo para sobrevivir, pero si no produce tampoco podrá vivir.

El sector privado nacional reclama ayuda. Pequeñas y medianas empresas paradas, sin producción, sin ventas y sin poder cobrar facturas pendientes, comienzan a sufrir problemas de flujo de caja y se les hace difícil hasta pagar la nómina. Voceros de Fedecámaras, Conindustria, Consecomercio y Fedeindustria han planteado posponer y disminuir el cobro de ISLR, IVA y otros tributos. Las compensaciones económicas que piden los gremios empresariales incluyen el pago de nóminas en las empresas que se han visto obligadas a interrumpir su actividad.

Pero la lógica del Gobierno es diferente, toda vez que necesita que las empresas terminen de pagar el ISLR lo antes posible para contar con recursos que le permitan encarar la amenaza del

coronavirus. Venezuela es un país cuyas finanzas públicas están quebradas por la prolongada contracción económica que ha llevado a miles de empresas a cerrar cada ejercicio fiscal con pérdidas, sin poder pagar mayores impuestos. La hiperinflación ha desembocado en una creciente informalización de las operaciones de compra-venta en las que no se pide la factura fiscal para ahorrarse el pago del IVA. Y las exoneraciones arancelarias también han mermado los ingresos fiscales. La Tesorería Nacional está seca y no tiene recursos para compensar la postergación del ISLR o rebajas en el IVA, a no ser con emisiones de dinero por parte del BCV que atizarían nuevamente la hiperinflación.

Los ingresos fiscales no alcanzan para todo y el Gobierno se enfrenta al dilema de concentrar los escasos recursos en el control de la pandemia o compensar el impacto económico de la cuarentena sobre las empresas. El Gobierno necesita ingresos para pagar a los trabajadores que se quedan en su hogar, sobre todo a los del sector informal que no están en ninguna nómina y ponen comida en la mesa de su casa con lo que se ganan día a día. Pero conjurar la amenaza del COVID-19 impone la necesidad de alcanzar una masa crítica de fondos que se deben destinar de manera prioritaria a las medidas preventivas para evitar un contagio masivo y acelerado que no pueda ser atendido por el precario sistema hospitalario del país.

El margen de maniobra que tiene el Gobierno para atender la economía está en las medidas monetarias y financieras. Hay que reducir el encaje legal para reactivar el crédito y dar oxígeno financiero a las empresas. Es necesario comprender que *esta no es una crisis económica sino una crisis sanitaria*. El sacrificio fiscal resta recursos a la lucha contra el coronavirus y no servirá de nada si no se consigue controlar antes la pandemia. Tener claras las prioridades es la clave para concentrar los esfuerzos en la causa del problema, en vez de distraer recursos en paliar unas consecuencias que seguirán manifestándose si no se controla la propagación de la enfermedad.

*Premio Nacional de Ciencias.

NOTAS:

- 1 *Coronavirus, lo studio: in un decennio 37 miliardi in meno alla sanità italiana.* Disponible en: <https://bit.ly/39BjkMC>
- 2 *La Sanidad pierde 18.320 profesionales en plena crisis del coronavirus.* Disponible en: <https://bit.ly/2wJIR7W>

Prioridades: combustible y alimentos

El país se encuentra en estado de alarma nacional desde el pasado 13 de marzo, cuando se detectaron los primeros casos de COVID-19. Entre las medidas decretadas por el Gobierno está la restricción de actividades y movilidad, con excepción de los sectores considerados *prioritarios*: salud, alimentación y servicios públicos.

Sin embargo, en varios estados del país se están presentando dificultades para que trabajadores de la salud y alimentación carguen gasolina, ya sea para transportarse a sus sitios de trabajo o despachar productos terminados y materias primas.

Asegurar el combustible y agilizar la importación de alimentos son dos de las prioridades económicas en medio de la cuarentena. Ambas tareas están conectadas a los ingresos en dólares que tiene el Estado y allí el panorama luce complicado. Pedro Palma, director de la firma Ecoanalítica, en una entrevista al portal digital *Efecto Cocuyo*, explica:

El margen que tiene el fisco nacional está sumamente reprimido. Las previsiones de reservas de efectivo estaban por debajo de los 2 millones de dólares antes de esto. Además, el poco petróleo que se puede estar exportando se enfrenta a un precio que se ha desplomado y eso, sin duda, va a afectar más a los escasos ingresos.

UN PAÍS “PETROLERO” QUE IMPORTA COMBUSTIBLE

El economista Rafael Quiroz, declaró en una entrevista al portal de *El Pitazo*, que “de 6 refinerías solo 2 están operando apenas a 6 % de su capacidad”. Estimó que la demanda de gasolina es de unos 135 mil bd y la capacidad actual de refinación es de unos 55 mil bd. Por ello, asegura, Venezuela debe importar para “salvar” la brecha. En este sentido, el economista Francisco Morandi, explicó a la *AFP*:

Venezuela importaba gasolina que pagaba en petróleo de operaciones conocidas como “swaps”, lo que le daba resultados [...] Que Rosneft Trading y TNK Trading dejaran de prestar servicios en swaps de gasolina [...], hizo que la italiana Eni, la española Repsol y Reliance de India, que también lo estaban haciendo, se asustaran y dejaran de hacerlo.

UN PLAN DESCONOCIDO E INSUFICIENTE

El gobierno de Maduro atribuye la escasez del combustible al “recrudescimiento” de las sanciones impuestas por EE.UU., para lo cual implementó desde el 3 de abril un “plan especial de suministro de combustible dirigido a garantizar la movilidad de los sectores priorizados”, del cual todavía no ha ofrecido mayores detalles.

Roger Figueroa, presidente de la Cámara Venezolana de la Industria Láctea (Cavilac), en entrevista para *Efecto Cocuyo*, detalló:

Se nos dijo que solamente con la guía de Sunagro (Superintendencia Nacional de Gestión Agroalimentaria) y el carnet del trabajador bastaba como un salvoconducto, pero hemos tenido problemas para recibir la materia prima, para devolver los camiones vacíos y los choferes no han podido llegar porque no tienen gasolina ni siquiera para sacar los camiones.

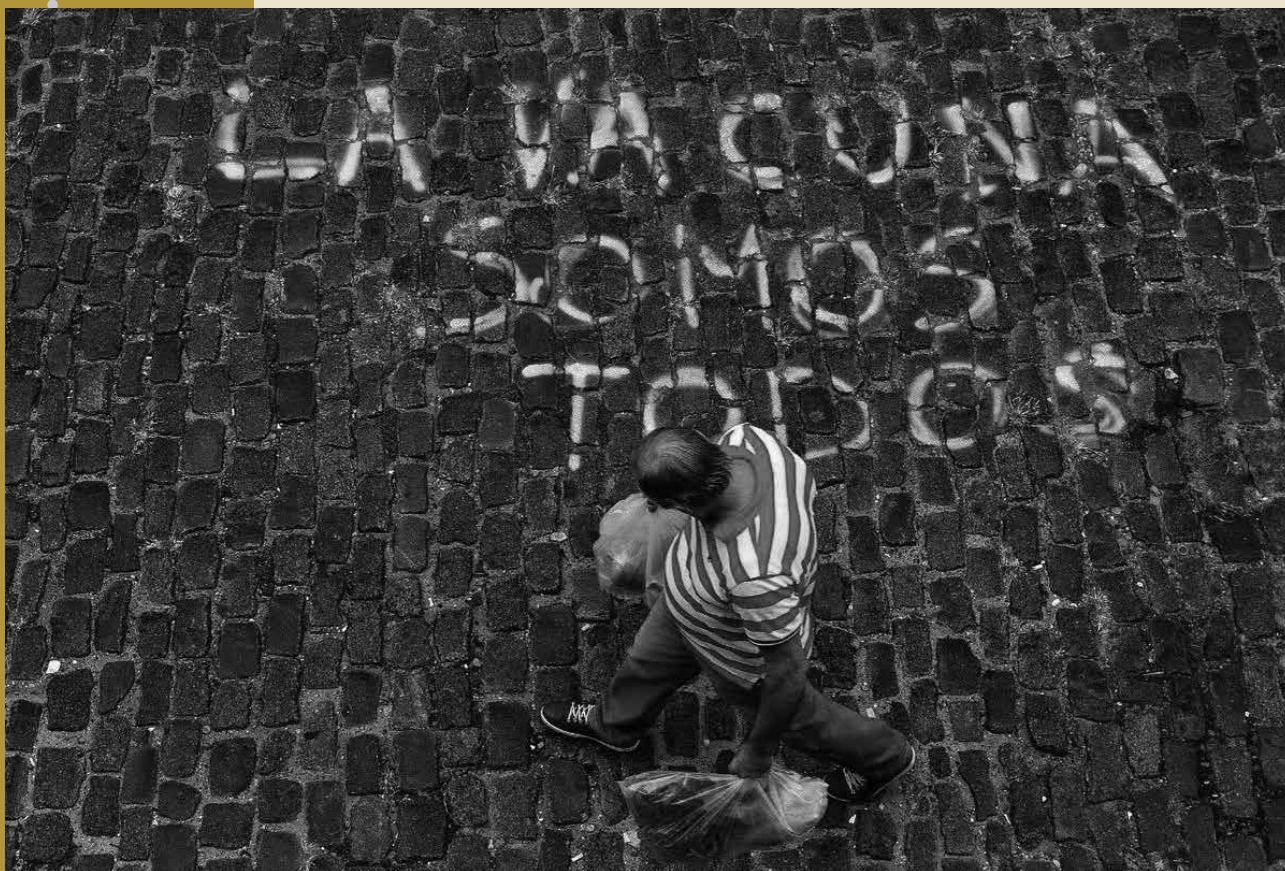
“Sin combustible, ¿cómo movilizamos la producción láctea diaria como la leche y el queso desde nuestras unidades de producción? Es momento de establecer estrategias y protocolos que nos permitan promover la alimentación de la población en medio de esta pandemia”, aseguró la Asociación de Productores Rurales del Estado Barinas (Asobarinas), a través de un comunicado público.

Entretanto, el nivel del inventario nacional de combustible sigue siendo desconocido y largas colas se despliegan en las adyacencias de las pocas estaciones de servicio que, dentro y fuera de la capital, siguen proveyendo el preciado líquido.

La muerte, la libertad y Dios

El mundo ya no será igual

Juan Salvador Pérez*



ALEJANDRO AMDAN/EL TÉLAM

Presentamos una serie de entrevistas realizadas desde la revista *SIC* a especialistas de diferentes disciplinas con el fin de reflexionar sobre la condición humana en tres aspectos esenciales: la muerte, la libertad y Dios, en medio de la terrible pandemia que azota a la humanidad

Este ciclo de reflexión tendrá las mismas preguntas para todos los encuestados, de manera que para hacer más sencilla la presentación copiaremos el texto de cada una de ellas y a continuación las respuestas que ofrecieron nuestros invitados.

1 PRIMERA PREGUNTA

Una pandemia, nos pone cara a cara con la muerte. Por más “de gripe” que la queramos maquillar... C.S. Lewis nos aconsejaba que cuando llegase el final, dejásemos que este nos encuentre haciendo cosas sensibles y humanas (rezando, trabajando, enseñando, leyendo, escuchando música, bañando a los niños, jugando al tenis, conversando con los amigos y una cerveza en la mano), y no amontonados y muertos de miedo. Pero hoy, sin duda estamos todos más en lo segundo que en lo primero ¿por qué?

2 SEGUNDA PREGUNTA

Pareciera que uno de los principales “enfermos” del COVID-19 es el Sistema de Libertades. El protocolo asumido por los países es el del confinamiento, la cuarentena general obligatoria, el sitio de las ciudades, prohibiciones, en fin... El autoritarismo ante la crisis, como única forma de manejo de la situación ¿acaso no era posible mantener el Sistema de Libertades en pleno? ¿No somos capaces de ser obedientes y libres a la vez?

3 TERCERA PREGUNTA

Quisiera por último retomar aquel viejo y conocido “dilema de Epicuro”, ante todo este revuelo de pandemia. “O Dios no quiso o Dios no pudo evitar el mal en el mundo”, en cualquiera de estas dos premisas, el ser humano se cuestiona al final la existencia de Dios, o al menos la existencia de un Dios bueno y todopoderoso, pero nosotros los creyentes insistimos en que Dios es Amor (*Deus caritas est*) ¿cómo nos mantenemos allí?

Raúl González Fabre:

“La vida entera ha de entenderse mirando a su origen y a su destino”

Iniciamos la primera de las disertaciones con Raúl González Fabre s.j., Ingeniero civil por la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB-Caracas), doctor en Filosofía por la Universidad Simón Bolívar (Caracas), fue miembro del Consejo de Redacción de la revista *SIC* y actualmente es docente de Ética en la Universidad Pontificia Comillas (Madrid).

1 No creo que estemos todos aterrorizados, ni que haya razones para estarlo. Se trata sin duda de una enfermedad peligrosa, pero no son de temer “los que matan el cuerpo, pero no pueden matar el alma” (Mt 10,28). La vida entera ha de entenderse mirando a su origen y a su destino: cada uno ha sido creado por el Amor de Dios, y es esperado tras la muerte para vivir por siempre en ese Amor. Todo lo que nos ocurre en medio adquiere valor sólido en cuanto reflejamos el Amor de Dios para otros y experimentamos a nuestra vez ese reflejo en personas y cosas. Atravesarán con nosotros el río de la muerte solo el amor que hemos dado y el que hemos recibido.

Ni la muerte es inusual, ni la experiencia del Amor lo es. Al contrario, ambas son universales en la existencia humana: todos vamos a morir; y todos somos creados, sostenidos en la vida y destinados a vivir definitivamente en el Amor. Como la luz (pues es la Luz), todos experimentamos el Amor en algunos de los multiformes reflejos con que se expresa en el mundo, mostrando con colores distintos un mismo significado último: que el Amor de Dios, más fuerte que la Muerte, nos constituye de raíz.

Lo único inusual de la situación actual es que, tratándose de un virus muy con-



FOTO ARCHIVO

Las libertades, precisamente por serlo, admiten que cada cual las emplee como considere conveniente. Han de tener, por tanto, un límite de ejercicio: cuando afecten al bien común de manera muy negativa y muy obvia, no puede correrse el riesgo de un mal uso de ellas. Deben hacerse cumplir algunas reglas para intentar detener el contagio.

tagioso, algunas de nuestras formas más obvias de reflejar el Amor de Dios, las que requieren cercanía física, deben reducirse al mínimo por un tiempo. El tiempo preciso para que se encuentre un tratamiento que evite que el contagio suponga la muerte para algunas personas más vulnerables o atacadas por cepas muy agresivas del virus. No más, no menos.

Lo que el virus nos revela no es nuestra mortalidad, que solo un necio (en el sentido de la parábola: Mt 25,13) podría haber ignorado. Lo que nos revela es la importancia de la corporalidad, de la cercanía física, tanto para las relaciones interpersonales como para las más estructurales, por ejemplo, las económicas y políticas.

Quienes no tienen más remedio que mantener el contacto físico directo (los sanitarios, cuidadores, en general quienes se ocupan del cuerpo de otros) o indirecto (porque sostienen los servicios básicos de los que dependemos todos en sociedades complejas), saben que se exponen al virus y no piden dejar de exponerse, sino que se les dote de los medios posibles para reducir el riesgo. No han desertado; no están aterrorizados. Sea cual sea su conciencia de ello, estas personas reflejan el Amor de Dios de una manera más patente en esta circunstancia difícil, y merecen nuestra admiración por ello.

Los demás intentamos aprovechar todos los medios a nuestro alcance para seguir reflejando el Amor, tanto de manera interpersonal como estructural, sin contacto físico. Usando la tecnología disponible, las familias se están comuni-

cando como nunca antes en nuestras generaciones; todo el que puede está teletrabajando para seguir produciendo bienes y servicios útiles a los demás; mil iniciativas de apoyo y solidaridad están apareciendo conforme se supera la perplejidad de condiciones inusuales. Así pues, los demás tampoco hemos desertado ni estamos aterrorizados. Solo estábamos perplejos pero cada vez lo estamos menos y encontramos mejor qué podemos hacer por los demás sin cercanía física.

Las estrategias nacionales para frenar el contagio han sido variadas, dependiendo de los recursos tecno-sanitarios disponibles y de la capacidad de gestión de los gobernantes. La realización masiva de pruebas y el confinamiento limitado han producido los mejores resultados, en lugares como Taiwán y Corea del Sur. China recurrió al confinamiento de una provincia entera y a un despliegue sanitario masivo, y también parece haberle salido bien. Otros lugares están en más problemas, fundamentalmente por no haber preparado a tiempo los recursos sanitarios precisos para una crisis de salud sobre la que tuvieron semanas de preaviso. Europa y Estados Unidos pertenecen a este grupo. Son muy de temer los efectos sobre las poblaciones de países que ni prepararon, ni hubieran llegado lejos preparándose para la crisis, porque sus sistemas sanitarios ya eran muy débiles de antemano. Venezuela o Irán son ejemplos de esto.

El espacio de las libertades individuales ha de ser el máximo compatible con el bien común. Los gobernantes autoritarios se inventan 'guerras' ficticias y otras patrañas, a fin de sacrificar las libertades a una sensación de inseguridad generada por ellos mismos.

Una peste altamente contagiosa y sin buen tratamiento, sin embargo, no constituye ninguna patraña: las acciones de cada uno afectan inmediata y claramente al bien común. Las libertades, precisamente por serlo, admiten que cada cual las emplee como considere conveniente. Han de tener, por tanto, un límite de ejercicio: cuando afecten al bien común de manera muy negativa y muy obvia, no puede correrse el riesgo de un mal uso de ellas. Deben hacerse cumplir algunas reglas para intentar detener el contagio.

Igual que los creyentes del siglo VII, los del siglo XIV o los del siglo XX, la fe viva por el Espíritu nos comunica la pasión de Dios en esta epidemia y nos inspira para actuar reflejando su Amor, en vez de atascarnos en la perplejidad, el egoísmo o el miedo.

En ello no hay nada raro, y las poblaciones están aceptando bien esas reglas provenientes de sus gobiernos. Somos conscientes de que el contagio no solo afecta a cada cual, sino también a todos aquellos con quienes un portador entre en contacto, directo o indirecto. Entonces sí, estamos siendo masivamente obedientes y libres a la vez. Y como siempre habrá algunos que no serán tan obedientes, se precisan recursos, del Estado y de presión social, para mantener las reglas comunes que limitan el contagio.

Ahora, lo que las poblaciones no tienen por qué perdonar es la incapacidad de sus gobernantes. Hacemos sacrificios (temporales: hasta que el virus se controle) muy significativos, para que sean efectivos. La efectividad en el control del virus no depende solo de la obediencia por parte de la población, sino de un funcionamiento adecuado del sistema de salud, tanto preventivo como en la detección y el tratamiento de la enfermedad. Esto es responsabilidad básica del gobierno.

Siempre me ha llamado la atención que el maremoto de Lisboa de 1755, un desastre natural que mató quizás a 100 mil personas, no afectó la fe del pueblo portugués. Ellos entendieron de qué lado estaba Dios ante la catástrofe, y siguieron creyendo y haciendo lo mejor que sabían. Curiosamente, sí pareció afectar a Voltaire, que no vivía en Lisboa sino en Suiza. Claro que Voltaire ya no creía gran cosa para entonces, de manera que, aunque usara el argumento contra la existencia de Dios (un argumento tan viejo como el libro de Job, por cierto), tampoco le quitó mucha fe.

El mundo es básicamente tarea nuestra. Igual que se desarrollan los músculos haciéndolos trabajar contra resistencias (los astronautas pierden rápidamente masa muscular en ambientes de gravedad cero), el ser persona y el ser sociedad se desarrollan de hecho contra las resistencias del mundo. Acabar la guerra, erradicar la pobreza, cuidar, cultivar y a la vez controlar la naturaleza, y arrinconar la enfermedad, nos corresponde a nosotros, a cada uno y coordinadamente, o siendo más preciso, a cada uno conjuntado con los demás.

Salvo casos muy excepcionales, la acción de Dios en el mundo ocurre desde dentro de las personas, inspirándonos

y moviéndonos. Por tanto, depende de la voluntad humana (incluso la Encarnación de Cristo necesitó la aceptación de María, Lc 1,38), y se concreta en acción humana que refleja el Amor de Dios.

La pasión de Dios también se nos hace clara en la Pasión de Jesús: “Tomó la condición de esclavo, haciéndose uno de tantos [...] hasta someterse incluso a la muerte” (Flp 2,7-8). Y como uno de tantos, como tantos en la Humanidad, sufre la guerra, la pobreza, las catástrofes y la enfermedad.

Sean cuales sean nuestros éxitos y fracasos en dominar esas fuerzas destructivas, de todo ello nos rescatará Dios finalmente en la Vida Eterna, tras la muerte. Y contra todo ello actuamos ahora, con la fuerza de su Espíritu, en esta vida.

Nuestra generación no es la primera que sufre una epidemia contagiosísima y sin buen tratamiento. Al contrario, hace un siglo hubo otra, y antes otras muchas. Incluso dentro de nuestro tiempo de vida, hemos visto el SARS, el ébola, el SIDA, las vacas locas... En todas, Dios sufrió con los que sufrían y la acción humana controló finalmente la epidemia. Esa acción era a la vez acción de Dios que movía a las personas a reflejar su Amor.

En este caso es lo mismo que en todos los anteriores. No se trata de una circunstancia nunca vista en la historia de la Humanidad ni del cristianismo. Igual que los creyentes del siglo VII, los del siglo XIV o los del siglo XX, la fe viva por el Espíritu nos comunica la pasión de Dios en esta epidemia y nos inspira para actuar reflejando su Amor, en vez de atascarnos en la perplejidad, el egoísmo o el miedo.



FOTO ARCHIVO

Wooldy Edson Louidor:

“Ante las crisis, la esperanza debe ser lo último que muere”

La segunda entrevista la realizamos a Wooldy Edson Louidor, filósofo haitiano y especialista en migraciones, profesor e investigador del Instituto de Estudios Sociales y Culturales PENSAR de la Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá (Colombia). Actualmente se encuentra adelantando un doctorado en Filología en la Universidad de Leipzig (Alemania).

1 Es posible que, ante el COVID-19, nuestro miedo más fuerte sea el miedo a la “posibilidad” de morir en cualquier momento, más que a la muerte misma. Es que estas últimas semanas, hemos sido abrumados por las estadísticas y proyecciones sobre el número de muertes que el COVID-19 ha provocado y podrá provocar a corto y mediano plazo. Los medios masivos han espectacularizado las muertes “masivas” en Italia, España y otros lugares: hemos visto a médicos y enfermeras impotentes al no poder salvar unas vidas; familiares desesperados al no poder dar digna sepultura a sus seres queridos muertos. Además, estas muertes están ocurriendo, por ahora, en los lugares donde supuestamente la hu-

manidad está más avanzada en términos de desarrollo tecnológico, científico, económico: Europa, Estados Unidos de América, etcétera. Tenemos serias razones para asustarnos ante la “posibilidad” cada vez más real de morir: ante nuestra condición mortal.

¿Qué hacer? Desgraciadamente, han estado resurgiendo monstruos. Por ejemplo, unos gobernantes que ven en la actual crisis una oportunidad para robar y enriquecer más a los bancos y las grandes empresas, en vez de invertir en salud para salvar vidas; dicho sea de paso, al parecer, la crisis se debe menos al COVID-19 en sí que a la precariedad e insuficiencia de los medios y recursos humanos y materiales sanitarios que tienen los países, incluso los más ricos, para hacerle frente. Otros gobernantes, a los que ni siquiera esta emergencia “sanitaria” les ha ablandado el corazón para que piensen en su pueblo y en quienes son excluidos, marginalizados y, por lo tanto, más vulnerables. Todos los que actúan así son monstruos porque nos “muestran” las raíces de los males que aquejan nuestro mundo: el afán por el poder, la búsqueda desenfadada del lucro y de la acumulación, la indiferencia ante el dolor ajeno, la soberbia. Raíces que están tanto en las estructuras más profundas de nuestro mundo (que algunos llaman “el sistema”), como en el corazón humano. Pareciera que el virus más mortal para la humanidad es la misma humanidad o, de manera más clara, aquellos que nos gobiernan, movidos por estas “cizañas” y no por el bien común. El COVID-19 nos lleva a mirar nuestro mundo, a hacernos preguntas, a analizar a fondo por qué estamos como estamos.

¿Qué podemos esperar? Ante las crisis, la esperanza debe ser lo último que muere. Yo esperaré estas tres cosas: 1) que, por fin, todos nos demos cuenta que nuestra humanidad es una en sus diferencias y frágil con todo y sus grandes logros, y que nos atrevamos a dar el paso hacia la solidaridad con aquellos que han sido víctimas del COVID-19 y también de tantos otros males en el mundo: el hambre, la injusticia, la opresión política, la falta de servicios básicos y de oportunidades, la indiferencia, la xenofobia, el racismo, la discriminación de género; 2) que no nos dejemos vencer por el miedo a morir o a perder a los nuestros, para no caer en la lógica “el hombre es un lobo para el hombre”;

Nos podemos mantener en el amor, si y solo si somos libres; en el caso contrario, somos presos del miedo y no se puede amar con o por miedo. Por eso, es tan importante que comprendamos que la libertad no es un regalo de los gobernantes y del Estado, sino la posibilidad intrínseca que tenemos para ser y llegar a ser humanos en cada momento de nuestras vidas.

3) que, al contrario, saquemos lo mejor de nosotros no para sobrevivir solos y con nuestro “clan” esto lo hacen incluso los animales, sino para aprender a ser humanos, a convivir con el otro extraño pero tan humano y digno como nosotros, a preocuparnos por él, a cuidarlo.

Solo si somos sensibles y humanos, lograremos hacer cosas sensibles y humanas. Nuestra humanidad pasa necesariamente por la del otro. Lo hemos olvidado, al parecer.

El autoritarismo ha estado siempre allí; pero, en Occidente lo hemos utilizado para estigmatizar a los otros, por ejemplo, a los “asiáticos”, las “comunidades indígenas”, las “tribus africanas” o los “rusos”. Es como si tratáramos de quitar la paja en el ojo ajeno para no ver la viga en el nuestro. Los efectos concretos del autoritarismo, los vienen sufriendo a diario en el Mediterráneo, en Turquía y Grecia los migrantes y refugiados que buscan ingresar a Europa; o los que tratan de cruzar las fronteras centroamericanas y mexicanas para entrar a Estados Unidos de América. Con tal de salvaguardar sus fronteras, esos Estados no han temido violar los principios “sagrados” de los derechos humanos e incluso “dejar morir” en el mar, el desierto, los ríos, los campos y en manos de bandas de crimen organizado a estas personas que buscan salvar sus vidas huyendo de la violencia en sus tierras.

La gran pregunta es: ¿Libertad para quiénes? Por ejemplo, en el mundo de hoy la libertad de circulación es solo para ciudadanos de países ricos y los que son favorecidos por la globalización. El principio de la universalidad de los derechos humanos fundamentales no es sino el privilegio de unos pocos, quienes los pueden disfrutar realmente. Privilegio que es funcional a los Estados, a las grandes empresas y a otras instituciones que están al servicio de poderosos intereses económicos en todas las escalas: local, nacional, regional y global.

Otra pregunta es: ¿Ser libres para qué? La crisis del COVID-19 deja claro que nuestra libertad está siempre condicionada por el Estado; el cual no pierde ni una posibilidad para quitárnosla. Y cuando tenemos miedo, se la damos nosotros mismos e incluso le ayudamos a vigilar y castigar a quienes no cumplen con sus órdenes. El miedo ha sido más

fuerte en nosotros que nuestra libertad. Lo que demuestra que no sabemos ni ser libres, ni para qué serlo.

Nos podemos mantener en el amor, si y solo si somos libres; en el caso contrario, somos presos del miedo y no se puede amar con o por miedo. Por eso, es tan importante que comprendamos que la libertad no es un regalo de los gobernantes y del Estado, sino la posibilidad intrínseca que tenemos para ser y llegar a ser humanos en cada momento de nuestras vidas. Si bien la libertad tiene que realizarse efectivamente en una comunidad, en la sociedad y en el Estado, para que se convierta en “fuerza ciudadana” capaz de hacer el cambio social y político; pero, ella no se agota allí. Necesitamos la libertad para no echar siempre la culpa de nuestros males a los otros por ejemplo, a los migrantes o a Dios-, sino para comprender que tenemos la capacidad e incluso la responsabilidad de responder a dichos males. Tenemos la capacidad racional y el poder de intervenir para cambiar las cosas con nuestras acciones.

Una gran amenaza que yo veo es que, incluso superada la crisis del COVID-19, la gente siga desarrollando el sentido de supervivencia y no se haga preguntas sobre qué significa vivir como seres humanos, aprender a vivir con los otros, con la naturaleza, con el planeta y también para qué sirve su libertad. Seguramente, las preguntas sobre nuestra propia existencia humana y sobre la mejor manera de relacionarnos con nuestros prójimos desde la gratuidad, la solidaridad y la hermandad nos llevan más allá de nosotros mismos e incluso nos pueden conducir a Dios, porque en lo más hondo de nosotros y en lo más profundamente humano está lo divino.

Son tiempos para hacernos preguntas pertinentes, en vez de acomodarnos a respuestas simples, seguridades falsas, certezas ingenuas, ideologías ciegas y justificaciones pueriles. Preguntemos, cuestionemos. No nos dejemos vencer por el miedo ante algo tan humano que el COVID-19 nos viene a recordar: nuestra condición mortal.



JESÚS G. FERIA

Rafael Luciani:

“Es la hora de recuperar la dolencia humana, la compasión que brota de una auténtica fraternidad”

En esta oportunidad, contamos con la participación de Rafael Luciani, venezolano, laico y doctor en Teología; actualmente es profesor titular de la Universidad Católica Andrés Bello (UCAB) y Extraordinarius de la Escuela de Teología y Ministerio del Boston College (EE.UU.); experto del Consejo Episcopal Latinoamericano (Celam) y miembro del Equipo Teológico de la Confederación Latinoamericana de Religiosos/as (CLAR).

1 Ingresamos al siglo XXI con una serie de desafíos que están marcando un cambio de época. Vivimos un nuevo período de la humanidad señalado por el flagelo de la inequidad, ese fenómeno que emerge como el gran signo de nuestros tiempos y que atraviesa todos los ámbitos de la sociedad global. La inequidad afecta las condiciones de vida de todos desde lo económico, pasando por el favorecimiento de relaciones de exclusión –sea por género, raza o cultura– y generando nuevas formas de violencia social que brotan del malestar de las poblaciones ante la impotencia de no lograr una vida digna.

A esta realidad podemos sumar el estado de vulnerabilidad e indefensión en el que se encuentran millones de personas en nuestro planeta. La vulnerabilidad es también otro de los signos de nuestro tiempo globalizado. Muchas personas y familias enteras se ven forzadas a migrar por guerras o situaciones precarias de vida. Otros padecen la amenaza de grupos de poder, sean del narcotráfico o de ideologías de control político de las poblaciones. Esto sin contar a quienes son cooptados a la fuerza para el tráfico de órganos y de personas.

En todos estos hechos se encuentran profundos síntomas de un mundo deshumanizado y vaciado de solidaridad global. A veces son los medios de comunicación quienes callan, pero también son muchas las miradas indiferentes de personas cuya cotidianidad se ha convertido en una pequeña burbuja autorreferencial que no permite ver más allá de los propios problemas. En este cambio de época, se pone en juego, una vez más, nuestra capacidad de repensar y discernir lo verdaderamente humano, aquello que nos da razón de ser y existir en este mundo, más allá de lo inmediato y coyuntural de nuestros quehaceres.

La actual pandemia no puede ser discernida sino al interno de esta realidad global quebrada. Pareciera que ha venido a hacernos olvidar de estos síntomas que ya padecía nuestro mundo quebrado y enfermo, y nos ha hecho mirar, aún más, hacia el propio yo, aislado y dominado por el temor de perder la propia vida. Ella ha puesto al descubierto muchas de las implicaciones y consecuencias de vivir en un mundo globalizado e interdependiente. Es la primera pandemia global que se ha vivido en la historia de la humanidad, afectando no so-

Nos hemos dado cuenta que mientras había personas que jugaban, reían y cantaban, nos fuimos ahogando en pequeñas burbujas y no quisimos mirar a esa gran mayoría que, en nuestro mundo globalizado, llora ante la impotencia de no lograr una vida digna para sus familiares.

lamente a una región del planeta, sino a todos los países de nuestro mundo.

Es la primera vez que nuestro mundo globalizado se paraliza y se topa con la propia vulnerabilidad ante la inmediatez de una muerte masiva. Un morir antes de tiempo e independientemente del lugar donde vivamos, la condición moral, la creencia religiosa o la posición socio-económica. Todos somos afectados por igual, al punto que los poderes que podían sostenernos, a costa de la vida de los demás, se derrumbaron, como falsos ídolos. La vulnerabilidad ha logrado superar todo aquello que nos dividía y hacía desiguales. Sin embargo, esta misma vulnerabilidad nos puede reconectar con lo más real de nuestra humanidad. Con aquello que realmente nos define como humanos, si dejamos que emerja en cada uno la compasión solidaria de la fraternidad humana. Se trata de aprender a vivir en relaciones horizontales que inicien nuevas sendas de humanización, comprendiendo que no tenemos relaciones, sino que somos relación. Somos y nos hacemos en las relaciones en las que vivimos cotidianamente. Es ahí donde se confronta y debate nuestra propia humanidad.

La pandemia derrumba la falsa idea de una mayoría de la humanidad que vivía bien, o bastante bien. Se han caído las pequeñas burbujas y nos hemos encontrado con otro mundo que no era el que esperábamos. Ahora nos damos cuenta que la mayoría del mundo sigue siendo pobre, carente de bienes básicos, sin oportunidad de tener posibilidades para una vida digna. Es la hora de recuperar la dolencia humana, la compasión que brota de una auténtica fraternidad que no se basa en la simpatía o empatía con unos o algunos, sino que, apuesta por la humanización de todos por igual, incluso desgastando la propia vida en ello.

Nos hemos dado cuenta que mientras había personas que jugaban, reían y cantaban, nos fuimos ahogando en pequeñas burbujas y no quisimos mirar a esa gran mayoría que, en nuestro mundo globalizado, llora ante la impotencia de no lograr una vida digna para sus familiares. Esa inmensa masa de personas que padece los estragos del hambre y se ve obligada a emigrar para sobrevivir. Luego de esta pandemia, la humanidad no será la misma. Es un tiempo de definiciones.



LUIS MORILLO/CRÓNICA UNO

El problema no es la existencia o no de Dios, sino su toma de posición y el ejercicio de su poder frente al mal actuante en el mundo, frente a la deshumanización que generamos los seres humanos mediante opciones y decisiones muy concretas, como fraguar guerras, estimular genocidios y fabricar virus que atentan contra todo ser viviente.

2 En este cambio de época se enfrentan modelos antagónicos para comprender lo que significa ser humano. Por una parte, los crecientes autoritarismos, tanto de izquierdas como de derechas, entienden el poder como control, dominio y permanencia absoluta. No se permite la reciprocidad humana, sino el aplastamiento de todo lo que sea diferente o alternativo. Por otra parte, hay quienes apuestan a un sistema de libertades que empodere a las personas a través de relaciones de responsabilidad solidaria. En el fondo, o nos salvamos todos o nos seguimos hundiendo todos sin excepción.

El aislamiento o confinamiento actual en nuestros hogares o comunidades ha puesto al descubierto muchas de nuestras actitudes subyacentes, aquellas que estaban en lo más íntimo nuestro, pero escondidas, confinadas a ciertos espacios de la vida privada, sin emerger o manifestarse públicamente con libertad. Por ejemplo, la pérdida de relaciones gratuitas, no forzadas, cuando emerge en nosotros sentimientos vanos de obligación ante el tener que compartir espacios de cohabitación por un tiempo indefinido. O el pequeño autoritarismo que llevábamos dentro, que anuló nuestra capacidad de cargar compasivamente con el peso de los demás y perdonar sus gritos de cansancio e incompreensión. También, el olvido de los ritmos cotidianos. Esos ritmos que son capaces de romper la monotonía y la rutina automática a la que nos hemos acostumbrado. Hoy tenemos que esforzarnos por balancear silencios y palabras en un tiempo cotidiano que parece infinito, hemos de mirarnos en espacios reducidos y sobrecargados, así como compartir tareas y responsabilidades comunes que antes no hacíamos.

Quizás, parte de estas actitudes, se deban al apoderamiento en nosotros del miedo y el individualismo exacerbado. Ellos devoran la paz interior y la esperanza en el porvenir común. Aún más, cuando hoy nos enfrentamos a un enemigo invisible, un virus que con solo respirarlo puede matarnos en cualquier lugar y en pocos días sin siquiera despedirnos de nuestros seres queridos, ni saborear sus dulces miradas en esos momentos finales de nuestras vidas.

La pandemia nos ha confrontado con una humanidad quebrada, develando estilos de vida fracturados que se habían incrustado en cada uno de nosotros bajo una falsa idea de normalidad cotidiana.

Ya vivíamos aislados, confinados a la incomunicación real y fluida, aun cuando creíamos estar cerca de los demás porque hacíamos algunas cosas juntos. Tal vez solo necesitábamos sentirnos acompañados en un mismo espacio, pero seguíamos siendo extraños los unos de los otros, sin saborear el intercambio de palabras y silencios que nos humanizan. Es aquí donde se juega la verdadera libertad. Aquella que emana de asumirnos como hermanos, y que permita reconectarnos nuevamente, para que la autoridad emane de la credibilidad y consistencia de nuestros estilos de vida, y ya no de personas o sistemas que solo buscan controlar e imponer visiones homogéneas del mundo y la vida.

3 El problema no es la existencia o no de Dios, sino su toma de posición y el ejercicio de su poder frente al mal actuante en el mundo, frente a la deshumanización que generamos los seres humanos mediante opciones y decisiones muy concretas, como fraguar guerras, estimular genocidios y fabricar virus que atentan contra todo ser viviente. Lo que está en cuestión es la imagen que podíamos tener de Dios, antes que Dios mismo. Una imagen, muchas veces deformada, que nos viene de la educación religiosa que hemos recibido o de la falta de testimonio y credibilidad que encontramos.

Elie Wiesel, en su libro *Die Nacht*, comentando el sufrimiento y la injusticia, relata como:

[...] los mandos del campamento se negaron a hacer de verdugos. Tres hombres de las SS aceptaron el papel. Tres cuellos fueron en un momento introducidos en tres lazos. ‘Viva la libertad’, gritaron los adultos. Pero el niño no dijo nada. ‘¿Dónde está Dios? ¿Dónde está?’, preguntó uno detrás de mí. Las tres sillas cayeron al suelo [...] Nosotros desfilamos por delante [...], los dos hombres ya no vivían [...], pero la tercera cuerda aún se movía [...], el niño era más leve y todavía vivía [...] Detrás de mí oí que el mismo hombre preguntaba: ‘¿Dónde está Dios ahora? Y dentro de mí oí una voz que me respondía: ¿Que dónde está? Ahí está: colgado de la horca.

Creer en Dios, en este u otro momento, significa creer también en su silencio, en su vulnerabilidad compartida, en que podemos estar creyendo y pidiéndole a una imagen inexistente que no corresponde a la realidad de Dios. Y, sin embargo, esa ha sido la imagen en la que hemos sido formados y a la que nos hemos acostumbrado.

Escena esta que nos recuerda la de otro judío crucificado en el Gólgota.

En el misal romano se decanta con delicadeza y sabiduría la relación entre el *Deus omnipotens* y el *Deus misericors*: “Oh Dios que manifiestas especialmente tu poder con el perdón y la misericordia”. La omnipotencia se entiende desde la misericordia, ella es la medida y el criterio del ejercicio del poder divino. Ella puede sanar la crisis existente en la transmisión de la fe. Podemos decir que mientras nosotros nos podemos afirmar ante, contra y sobre los demás, controlando, dominando y excluyendo, Dios se afirma como gracia gratuita, como perdón infinito, en la vulnerabilidad compartida. He ahí, hasta donde llega su capacidad de amar. Razón, pues, tenía Santa Teresa al creer que hay cosas que pedimos a Dios y no son escuchadas, porque no son posibles o no competen a la medida del poder divino. En fin, no corresponden a la imagen que podemos tener de Dios. Así decía Teresa:

¡Oh hermanas mías en Cristo! [...] que yo me río y aun me congojo de las cosas que aquí nos vienen a encargar, hasta que roguemos a Dios por negocios y pleitos, por dineros, a los que querría yo suplicasen a Dios los repisasen todos. Ellos buena intención tienen, y allá lo encomiendo a Dios por decir verdad, más tengo yo para mí que nunca me oye.

Creer en Dios, en este u otro momento, significa creer también en su silencio, en su vulnerabilidad compartida, en que podemos estar creyendo y pidiéndole a una imagen inexistente que no corresponde a la realidad de Dios. Y, sin embargo, esa ha sido la imagen en la que hemos sido formados y a la que nos hemos acostumbrado. No se le encuentra solamente en el canto, la lectura o en la oración apalabrada. También está en la lucha, en la resequedad y en la aridez. Este es un momento propicio para descubrirlo en el silencio del corazón, en los gestos de consolación, en las miradas dispersas, en el llanto doliente. Para el cristiano, esta es la imagen que comunica Jesús a lo largo de sus encuentros cotidianos con los excluidos, los sufridos y las víctimas de su tiempo. Jesús se deja convertir por la mayoría de personas que tantos no querían ver ni tocar. Esa es la misma mayoría de personas que debemos volver a ver, incluir

y reconocer hoy, cuando veamos más allá de nuestras propias burbujas. En medio, y a pesar de esta pandemia, podemos aún decidir crecer en humanidad. Lo cierto es que el mundo ya no será igual.



FOTO ARCHIVO

Pedro Trigo s.j.:

“Dios quiere que en las situaciones difíciles crezcamos como personas y como sociedad”

Esta vez contamos el aporte de Pedro Trigo s.j., jesuita venezolano de origen español, licenciado en Filosofía y Letras, y doctor en Teología, trabaja en el Centro Gumilla desde 1973, organización de la que ha sido director en dos ocasiones. Ha sido profesor de Pensamiento Latinoamericano en la Escuela de Filosofía de la UCAB, y actualmente es profesor ordinario de Teología y director del Departamento de Investigaciones en el Instituto de Teología para Religiosos asociado a la Pontificia Universidad Salesiana de Roma y Facultad de Teología de la Universidad Católica Andrés Bello en Caracas. Forma parte de la Comisión de Teólogos jesuitas de la Conferencia Provinciales de América Latina.

1 Es cierto que por regla general han muerto sobre todo los que tenían enfermedades, o estaban muy débiles por ellas, o por ser mayores tenían menos vitalidad o estaban abandonados.

Es cierto, pues, que esta pandemia ha reflejado la estructura piramidal de la sociedad con la desatención a los de más abajo y a los más excluidos.

Ahora, eso no tiene mucho que ver en cómo afronta cada quien la posibilidad de la muerte. Un superatendido puede afrontarla con horror o desesperación y un abandonado la puede afrontar en paz. En primer lugar, todos estamos siempre abiertos a la muerte que nos puede llegar en cualquier momento. Otra cosa es que nos queramos ocultar esta realidad permanente, como si fuéramos a vivir siempre. Esa es la pretensión de esta globalización para la que no existe el pasado ni el futuro, sino un presente que se expande y nosotros con él. En los medios no existen enfermos, ni viejos, ni muertos. Obvio que, si yo vivo en ese horizonte, la proximidad o al menos la posibilidad de la muerte que es la que ordena el confinamiento es una noticia desagradable que trataré de ladear inventando cómo pasar el tiempo sin pensar en mí mismo.

Pero muchos y concretamente muchos en nuestro país sí cuentan con la realidad de la muerte, incluso han ayudado bien a morir a familiares o a otros y no les parece una tragedia, sino una realidad que tienen que vivir lo más humanamente posible, venga como venga. Porque nosotros no decidimos cuándo morir sino cómo vivir y morir, que ya es bastante. Esto significa que creo que la mayoría no vive este confinamiento con amargura pensando en la posibilidad de una muerte a destiempo. Trata de no aburrirse, de llenar el tiempo humanizadamente y de conseguir comida y agua. Y la dificultad de conseguir las, sobre todo por no tener cómo, sí causa mucho dolor. Aunque no pocos lo sobrellevan con dignidad.

Así pues, la reclusión por la pandemia ha puesto al descubierto dónde estábamos cada uno. Y es cierto que el que flotaba en el orden establecido la tiene más difícil que el que había tomado la vida en sus riendas; su vida, el sentido humano de su vida. Ahora bien, para todos es una oportunidad que se nos da para volver sobre nosotros mismos, para que no se nos tenga que decir: “¿De

... el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, a diferencia del Dios de la mayoría de los cristianos (ojalá me equivoque), no es todopoderoso según la idea que tenemos de omnipotencia, ya que en el ambiente establecido ello significa que puede hacer todo lo que quiere y que lo hará por las buenas o por las malas, aunque él desee hacerlo siempre por las buenas.

qué sirve ganar el mundo entero si malograrnos nuestra vida?”

2 Diría lo mismo que en la primera. Puede parecer algo demasiado primitivo confinarnos en casa preventivamente. Podría pensarse en unas medidas más complejas e igualmente seguras.

En nuestro país es claro que no hay alternativa, porque no existe Estado ni cuerpo social y, sobre todo, porque nosotros tenemos que extremar las medidas preventivas porque si cunde el mal no tenemos cura. Si en los hospitales no hay ni agua, cómo vamos a pensar que en ellos podremos curarnos. Lo único que podemos hacer, lo más sensato, es prevenir eficazmente. Así pues, yo estoy de acuerdo, en concreto para nosotros, con las medidas.

Ahora bien, el confinamiento puede vivirse con libertad o renegando. Aunque hubiera sido injusto por lo tosco y poco matizado, yo lo puedo vivir con toda libertad o llorando mi impotencia y maldiciendo al Gobierno. Así pues, esta privación de libertad yo la puedo vivir con libertad. Y como la vivo con libertad busco sacarle el mayor provecho, vivir proactivamente, vivirla como oportunidad para estar conmigo, con los que comparto la vivienda, con los compañeros y amigos (para eso están los medios digitales) y con Papadios. Y por eso, aunque el confinamiento desgasta psicológicamente, lo vivo con paz y dando lo mejor de mí.

2 A esta pregunta respondo que el Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo, a diferencia del Dios de la mayoría de los cristianos (ojalá me equivoque), no es todopoderoso según la idea que tenemos de omnipotencia, ya que en el ambiente establecido ello significa que puede hacer todo lo que quiere y que lo hará por las buenas o por las malas, aunque él desee hacerlo siempre por las buenas. El Dios y Padre de nuestro Señor Jesucristo es únicamente amor, luego solo puede hacer lo que cabe en el amor, en el amor infinito. En el amor no cabe imponerse a nadie por la fuerza. En el amor no cabe sustituir a los demás.

Por eso el Dios cristiano no mete la mano en el mundo. Se relaciona personalmente con todos y cada uno. Su Es-

píritu constantemente nos mueve al bien, a la vida, a la humanidad. Y Jesús nos atrae siempre con el peso infinito de su humanidad; nos atrae a hacer en nuestra situación lo equivalente de lo que él hizo en la suya, a la medida del don recibido, y así nos lo posibilita. Pero somos nosotros los que tenemos que dejarnos llevar por el impulso del Espíritu y los que tenemos que seguir a Jesús. Ellos nos lo posibilitan. A todos, porque su Espíritu mueve a cada uno de los seres humanos y Jesús nos atrae a todos a ser humanos como él, aun a los que no lo conocen. Pero solo en nosotros está comportarnos humanizado-mente.

A ellos les duele terriblemente nuestro extravío, pero no pueden sustituirnos. Se relacionan siempre con nosotros y esperan que correspondamos. Pero solo nosotros podemos hacerlo.

La estructura de la relación de Dios con nosotros es la alianza. Él, a través de su Hijo Jesús, nos ha dicho que sí incondicionalmente. Pero no por eso estamos salvados, porque para que se realice la alianza se necesitan dos síes. La historia está para que lo demos. Pero ellos no lo pueden hacer por nosotros.

Dios quiere que en las situaciones difíciles crezcamos como personas y como sociedad. Pero somos nosotros los que tenemos que hacerlo. Que así sea.

*Abogado. Magister en Estudios Políticos y de Gobierno. Miembro del Consejo de Redacción de SIC.



Reivindicación de Don Vicente Emparan, capitán general de Venezuela

Ignacio María Arteche Elejalde (†)

Celebrando el 250 aniversario del nacimiento de Alejandro Humboldt, merece la pena consignar la memoria de sus primeras impresiones al pisar tierra venezolana. Siguiendo al médico e historiador Ignacio María Arteche Elejalde, sabemos que Vicente Emparan fue gobernador de Panamá, a donde llegó en diciembre de 1792 con residencia en Portobelo; posteriormente gobernador de nueva Andalucía (Venezuela). Aquí tuvo lugar un encuentro trascendental con un personaje histórico, el prusiano Alejandro Humboldt. El berlinés Alejandro Humboldt y el vasco Vicente Emparan, nacido en Azpeitia (Guipúzcoa, España) se encuentran en Cumaná por distintos azares de la vida.

Humboldt, quería estudiar Ciencias Naturales en Europa, pero las guerras le impidieron realizar su propósito, se dirige a París, donde conoce a otro gran científico Bonpland, que será su compañero de viajes. Juntos llegan a Madrid, para conseguir salvoconductos para viajar por la América Española, permanecen un año en Madrid y consiguen los pasaportes necesarios para su viaje, esto ocurría en 1798.

Realizan la ruta de Sudamérica, a través de Tenerife en las Islas Canarias, y tardan en realizar la travesía veinte días hasta llegar a Cumaná el 16 de julio de 1799. Durante el viaje se presentó una epidemia de fiebres a bordo que ocasionó algunas

víctimas y los expedicionarios deciden quedarse en tierra.

El azpeitiano Vicente Emparan, llevaba siete años como gobernador de Nueva Andalucía, como se le llamaba entonces, y vivía en Cumaná que era la capital; por cierto, dicha ciudad había sufrido un terremoto y se hallaba en pleno período de reconstrucción. Los venezolanos le apreciaban por su tacto y excelentes condiciones.

A la llegada de la Fragata Pizarro a Cumaná, Alejandro Humboldt se encontraba sumamente preocupado porque a pesar de los pasaportes extendidos en Madrid para viajar libremente, no las tenía todas consigo. El éxito de su expedición dependía del gobernador, si dicha persona fuera intransigente no tenía nada que hacer.

Afortunadamente para Humboldt, la entrevista fue agradable, de mutua comprensión; sus recelos eran tantos que se hizo acompañar a la residencia del gobernador, por el capitán de la Fragata Pizarro. Cita textualmente Humboldt. “Nos recibió con la llaneza y la noble sencillez, que desde siempre han sido rasgos característicos del Pueblo Vasco”.

Emparan comprendió que los verdaderos motivos del viaje eran los científicos, por algo era un enciclopedista, enamorado de los franceses, y no le extrañó nada que Humboldt y Bonpland con sus aparatos venían a estudiar la situación astronómica de determinados lugares y a

coleccionar plantas americanas, facilitó la estancia del alemán y dio muestras de público respeto, con lo cual Humboldt pudo visitar libremente Venezuela.

Efectivamente, Humboldt recorrió las selvas y los ríos, confirmó la bifurcación del río Orinoco que se ignoraba; recolectó más de doce mil plantas diferentes.

Durante su estancia en Cumaná, a su llegada, y también después de las exploraciones, tuvo muy buenas relaciones con Emparan, y esta amistad quedó plasmada en los libros de viajes de Humboldt, con elogios del azpeitiano, como un hombre enamorado de la ciencia. El

nombre de Vicente Emparan perdura en los libros de viajes de Alejandro Humboldt, que todavía hoy se publican y se leen con facilidad, por la amenidad de su descripción.

Según los descendientes del hermano de Vicente Emparan que actualmente viven en Venezuela, eso sí, con la primera letra del apellido cambiado (actualmente, se denominan Amparan), Vicente Emparan concluyó su actuación gubernamental en el oriente venezolano y se trasladó a Cádiz, donde tenía su cuartel general, regresó a Caracas con el nombramiento de capitán general el 15 de mayo de 1809.

cívica y republicana. En aquellos días Bolívar no figuraba por un sentimiento de delicadeza: su amistad con Emparan... Era efectivamente amigo de Bolívar, inclusive había asistido a algún banquete organizado por Emparan y Bolívar brindó en presencia suya por la Independencia de la América Española. Emparan no tuvo ninguna represalia contra Bolívar.

Según un fragmento del romancero popular venezolano, rescatado por Fray Cesáreo Armellada:

"Yo tampoco quiero mando"/
dijo con voz sosegada/
y sin decirlo lo dijo. 'Guerra
entre hermanos mal haya/
Y de esta historia se infiere/
que estatua merece Emparan/
y aquellos sus octosílabos/
al pedestal de su estatua.
...

NOTA DEL AUTOR:

Doy las gracias al P. Jesús María Aguirre, profesor de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas y a Nancy Fernández, quien es descendiente de Pedro María Emparan y cambió su apellido en Pedro María Amparan. A raíz de haber recibido los periódicos *La Religión* de Caracas y *Diario de Caracas*, me puse en contacto con Juan María Amparan Lander, el cual a su vez con su prima la historiadora, residente de Anaco (Estado Anzoátegui) realiza el trabajo para reivindicar la memoria de Vicente Emparan.

FUENTE:

ARTECHE ELEJALDE, Ignacio María (1993): *Los vascos en América: Don Vicente de Emparan, capitán general de Venezuela*. Real sociedad Bascongada de los Amigos del País. Donostia San Sebastián.

¿CUÁLES SON
**LOS ERRORES MÁS
FRECUENTES**
AL HABLAR SOBRE EL 19 DE ABRIL?

EL HISTORIADOR DEL IHH-UCAB, MANUEL DONÍS, COMENTA
ALGUNOS DATOS IMPRECISOS SOBRE ESTA FECHA

elucabista.com

**CREER QUE SE DECLARÓ
LA INDEPENDENCIA**
"Este movimiento fue solo un primer
paso, no intencional, para separarnos de
la Corona española"

**SUPONER QUE LA INTENCIÓN INICIAL DEL
MOVIMIENTO FUE LA INDEPENDENCIA**
"Esta revolución fue creada en un principio para
defender los derechos del rey Fernando VII
quien se encontraba detenido por las fuerzas
napoleónicas"

**ASEGURAR QUE SE FIRMÓ EL ACTA DE
INDEPENDENCIA**
Ese día se suscribió la renuncia de Vicente Emparan y el acta
constitutiva de la Junta Suprema Conservadora de los Derechos
del rey Fernando VII, instancia que iría promoviendo la idea de
un gobierno independiente de España. El acta de Independencia
de Venezuela se redactó el 5 de julio de 1811

**CREER QUE LA GENTE LLEGÓ A LA
PLAZA MAYOR POR VOLUNTAD PROPIA**
"Los criollos se encargaron de buscar a
las personas para reunir las en la Plaza
Mayor, lo que es hoy la Plaza Bolívar de
Caracas"

**CREER QUE FUE ESPONTÁNEA LA RESPUESTA DE
LA GENTE A LA SEÑA DEL PADRE MADARIAGA**
"Historiadores afirman que en la plaza estaban otros
conspiradores que habían dado las instrucciones
correspondientes para que la gente respondiera que no
a Vicente Emparan cuando preguntó '¿Ustedes quieren
que yo los mande?'"

**AFIRMAR QUE FUE UN MOVIMIENTO DE LA
CAPITANÍA GENERAL DE VENEZUELA**
"Este fue un movimiento netamente caraqueño, al que luego
se sumaron las provincias de Mérida, Margarita, Trujillo,
Cumaná, Barcelona y Barinas. Mientras que Maracaibo, Coro y
Guayana se mantuvieron fieles a la monarquía"

EL UCABISTA



MANAURE QUINTERO

Unamos esfuerzos

Solidaridad en tiempos de pandemia

Adle Hernández*

En las crisis se puede ver lo mejor y lo peor de las personas. Sin embargo, como diría el P. Vélaz, “todos tenemos más de bueno que de malo; todos somos convocables, si nos levantan una bandera que vale la pena...”. En estos días donde “quedarse en casa” es la mejor forma de ayudarnos, la solidaridad también debe fortalecerse

El “aislamiento social” al que nos llama la pandemia debe diferenciarse del aislamiento de las redes comunitarias y de las redes de solidaridad. El llamado reciente a nivel mundial y nacional de promover el distanciamiento social supone que las personas no deben encontrarse físicamente; sin embargo, ese distanciamiento debe diferenciarse del aislamiento total. En un momento tan crítico y complejo como este recurrir –aunque sea en distanciamiento físico– a las redes de solidaridad entre personas es fundamental. Especialmente en aquellos sectores o comunidades en los que la realidad cotidiana ya es adversa en múltiples sentidos, y en los que la solidaridad ha sido práctica que se incrementa cada vez más para resolver las diversas crisis que se han vivido en los últimos años. La escasez en general, la violencia, la falta de servicios básicos, entre otras, han movilizado a diversos actores al encuentro mutuo, con la finalidad de generar acciones que permitan sobrellevar lo insostenible.

Es importante establecer que esa *solidaridad* no necesariamente se da exclusivamente entre vecinos de sectores populares, sino que por el contrario la solidaridad se ha generado en

diferentes ámbitos. La violencia estructural a la que ha estado sometido el país ha motivado diversas acciones solidarias que podrían clasificarse, por un criterio de mera observación en algunos niveles, como solidaridad a nivel técnico, comunitario y personal.

Así hemos sido testigos de cómo algunas ONG, fundaciones, empresas privadas, entre otras, han promovido el encuentro entre ellas con la finalidad de unir esfuerzos en sus distintas competencias para hacer frente a las demandas cada vez más complejas que en su ejercicio cotidiano tienen que enfrentar, para potenciarse y ser más estratégicos en sus respuestas a las exigentes situaciones reales en las que deben llevar a cabo sus propios planes de trabajo. Han tenido que reinventarse en ese encuentro y transferirse metodologías de trabajo, experiencias, conocimientos y potencialidades, para además poder llegar más y mejor a los beneficiarios de sus programas.

A nivel comunitario ha ocurrido lo mismo en algunos sectores, las diferentes organizaciones formales e informales, especialmente en sectores populares, han realizado esfuerzos para unirse y compartir formas de hacer frente a los retos de la vida cotidiana; participar en actividades para permitir que en conjunto se pueda dar respuestas a necesidades que han ido surgiendo en la crisis. Hemos visto, por ejemplo, madres de la comunidad que ahora están comprometidas con la preparación de los alimentos en su sector, o que se han preparado para apoyar a las escuelas con planificaciones escolares, o maestros que se han ingeniado la forma de atender a dos grupos a la vez, para que los niños no queden sin clases. De esta forma, poco a poco se han generado espacios en el que cada uno aporta lo que tiene y lo que puede para promover acciones o pequeñas soluciones locales a las exigencias que supone la realidad actual.

Finalmente, pero nunca menos importante, la solidaridad a nivel personal; las pequeñas decisiones que cada uno de nosotros toma para contribuir con el prójimo. Recientemente pudimos conocer el histórico discurso de la canciller alemana Angela Merkel en el marco del COVID-19¹, llamando a sus conciudadanos a la responsabilidad personal, a la disciplina necesaria para respetar las medidas preventivas y la importancia de cada uno de los ciudadanos en la respuesta de ese país a la crisis, haciendo uso de la palabra solidaridad como clave para hacer frente a la pandemia; ejemplo claro de cómo la acción individual es fundamental para el resultado colectivo.

Esa *solidaridad* que poco a poco ha ido surgiendo en este contexto país, ha encontrado canales para conectar los diferentes niveles y cada vez es más común ver cómo organizaciones que se han aliado, se han articulado a su vez con organizaciones comunitarias para, en conjunto,



VICENZO PINTO / AFP

poder hacer frente a la crisis. Las organizaciones ponen al servicio sus competencias técnicas o profesionales en las áreas específicas que trabajan y, por su parte, los actores comunitarios ponen el sustrato y la organización necesaria para que todo tenga lugar. Finalmente, cada persona que participa activamente asume la responsabilidad de comprometerse con alguna parte de ese todo para que se lleven a cabo exitosamente iniciativas realmente importantes. Para citar solo un ejemplo, hemos visto médicos que se organizan porque quieren poner al servicio de poblaciones vulnerables sus competencias, pero tal vez no tienen los vínculos establecidos con aquellos lugares donde más los necesitan; alguna organización que trabaja en espacios de alta vulnerabilidad funciona como puente de conexión entre una comunidad que puede organizarse y unos médicos que desean prestar un servicio, en jornadas planificadas entre varias organizaciones y actores sociales para llevar el derecho a la salud a personas realmente vulnerables; en ese caso, todos cuentan y todo parte del deseo y compromiso individual de construir algo en colectivo...

¿Qué mueve al médico a comprometerse con esta actividad? ¿Qué mueve a la directora de un colegio a trabajar extra para hacer una jornada de salud en su escuela? ¿Qué mueve a una señora de la comunidad a involucrarse para preparar unas empanadas y un cafecito a los doctores? Es la *solidaridad*, es el asumir la corresponsabilidad de participar y construir en colectivo.

En estos momentos en el que nuestro país se enfrenta a la pandemia por el COVID-19, la *solidaridad* debe fortalecerse. En el informe de Naciones Unidas sobre Venezuela², presentado por Michelle Bachelet en 2019, se lee textualmente “[...] la situación sanitaria del país es grave: los hospitales carecen de personal, suministros, medicamentos y electricidad para mantener en funcionamiento los equipos” (párrafo 19). En estas condiciones debemos enfrentar una pandemia que ha puesto en crisis a sistemas de salud bastante más robustos.



EFE

¿Estamos planteando aquí que la solidaridad es la solución a la pandemia?, definitivamente no. En nuestro país deberíamos tener un sistema de salud responsable que diera respuestas especializadas y competentes a la situación. Enfrentamos el COVID-19 con un sistema de salud en estado de gravedad, pero además con un alto porcentaje de la población en situación de pobreza, con posibilidades mínimas de cumplir las recomendaciones para prevenir el contagio, con condiciones de vida que los ponen aún en mayor riesgo, ya sea porque necesariamente tienen que salir a conseguir el ingreso diario para su alimentación, o porque los servicios básicos más fundamentales como el agua no funcionan correctamente. Sin embargo, en medio de ese contexto, no podemos sentarnos y pensar que no hay nada que hacer; si bien el panorama es preocupante, dejar de hacer algo porque la situación nos sobrecoge no es una alternativa, por lo menos no una que las instituciones y organizaciones vinculadas por años al trabajo comunitario podamos asumir.

Ante esta situación es necesario apelar a la solidaridad, pero no la solidaridad reactiva, espasmódica y mediática. Es momento de recurrir a la solidaridad serena, sencillamente humana y responsable.

Retomar el compartir de experiencias y conocimientos entre organizaciones, generar opciones de respuesta que tengan sentido en los contextos de mayor vulnerabilidad. Promover que las comunidades se vinculen en la distancia. Lamentablemente conocemos las dificultades en el acceso a Internet e incluso a la telefonía tradicional que dificultan que esa comunicación sea masiva, pero siempre existe algún canal, alguien que puede conectarse y puede multiplicar información a otros para comunicar, por ejemplo, protocolos adaptados a la realidad venezolana elaborados por los equipos técnicos, informar a actores claves comunitarios en la distancia, usar la tecnología de manera inteligente cuando esto sea posible, comunicar de manera estratégica,

sensibilizar sobre la importancia de cuidarse y de cuidar a otros, alertar sobre los riesgos de algunas prácticas, ayudar a pensar alternativas, todos juntos pensar y apoyar; usualmente las comunidades organizadas tienen alto potencial creativo y con la información adecuada pueden generar sus propios caminos. Recurrir a la solidaridad como factor de protección para tratar de afrontar algo que, definitivamente, en aislamiento absoluto será muy difícil.

La *solidaridad* es una forma de encontrarnos, de reconstruir, de fortalecernos, de reconocer la humanidad de unos y otros en medio de una realidad que día a día trata de desvanecer al sujeto: porque violenta su existencia de todas las formas posibles; porque no hay agua, no hay luz, no hay transporte, no hay acceso a la salud, el sueldo no alcanza para comer porque la alimentación dejó de ser un derecho para convertirse en un beneficio; porque el sujeto no puede estar seguro de poder cubrir las necesidades más básicas trabajando... Y en esa realidad la solidaridad es una forma de poder encontrarse con otro que siente lo que él, que vive lo que él o más aún, aunque no necesariamente viva esas circunstancias, simplemente puede sentir su dolor y valorarlo para darle sentido a la existencia.

Si bien la *solidaridad* es alternativa cuando las condiciones básicas de vida ya no están dadas, no queremos ver la *solidaridad*, como la respuesta última cuando no hay más opción, no queremos aproximarnos a ella como el dicho que coloquialmente dice *La esperanza es lo último que se pierde*. Así como la esperanza es fuente de vida, la *solidaridad* es también principio reconciliador.

La *solidaridad* en momentos de profunda adversidad nos permite ver en los ojos del otro, reconociéndolo como persona humana, sujeto de dignidad irrenunciable, y por lo tanto no es final sino principio; esperamos principio del nuevo tejido social que necesitamos promover, un tejido que empiece a fortalecerse y a impulsar una verdadera transformación, en la que cada sujeto es corresponsable de la ciudadanía que esperamos ver pronto en nuestro país, una ciudadanía que comprenda que es imposible lograr el bienestar individual a costa del bienestar colectivo y que pueda contagiar esta visión de país al resto de sus ciudadanos y juntos exigir este horizonte a sus instituciones y a sus gobernantes.

*Directora de Proyección y Relaciones Comunitarias de la UCAB.

NOTAS:

- 1 DW. Discurso de Ángela Merkel a la nación ante la situación del coronavirus. Recuperado de: <https://p.dw.com/p/3Zfkc>
- 2 Organización de las Naciones Unidas. (ONU, 2019). *Informe de la Oficina de las Naciones Unidas para los Derechos Humanos sobre Venezuela*. Disponible en <https://www.ohchr.org/SP/NewsEvents/Pages/DisplayNews.aspx?NewsID=24788&LangID=S>



MATILDE POLANCO

¡Agua para todos!

La fuerza de la esperanza

Matilde Polanco Álvarez, fi*

Hace tres años, en un municipio pequeño dentro del inmenso mapa de Venezuela llamado Villa del Rosario, surgió una pequeña esperanza de recuperar el agua que alentara la vida y la salud de cuatro sectores que tenían más de seis años que no veían correr por sus tuberías el precioso líquido. Así, la comunidad organizada sigue demostrando su potencial

Villa del Rosario es la capital del municipio Rosario de Perijá en el estado Zulia. Está ubicado en la parte occidental del Lago de Maracaibo y desde su fundación en el siglo XVII, se ha caracterizado como una tierra con potencial agrícola y pecuario, pero, sobre todo, por el valor de su gente. El siglo XX trajo consigo la energía eléctrica al poblado. También la carretera de Perijá y, en un abrir y cerrar de ojos, un rápido crecimiento socio económico. En ese transcurrir, los villarosarenses, han impulsado grandes cambios: con pequeñas acciones, trabajo en red y formación en liderazgo, gracias al apoyo de organizaciones sociales, religiosas y locales, la comunidad organizada ha emprendido una apuesta por recuperar, en pleno siglo XXI, el acceso al agua.

Ese deseo llevó a la Comunidad Hijas de Jesús, que vive inserta en esta zona desde hace diecinueve años, a iniciar los primeros diálogos con el consejo comunal del sector María Alejandra y a su vez se hicieron los primeros contactos con una agencia española de energía y agua que financia proyectos en comunidades vulnerables.

También se realizaron los primeros diálogos y asambleas comunitarias para proponer dicho proyecto y decidir juntos si estábamos dispuestos a asumir el reto y todo lo que este nos supondría de trabajo y servicio a la comunidad. Mucha gente se animó, el consejo comunal ofreció el te-

rrero para construir el pozo y toda la comunidad estaba dispuesta a colaborar con mano de obra.

Hasta allí todo parecía muy fácil y casi tocábamos con las manos el chorro de agua que saldría en nuestras casas. Pero, ningún sueño se hace realidad sin antes fortalecer la fe, la esperanza, la voluntad y la fraternidad. Y empezaron a surgir las dificultades. El terreno que ofreció el consejo comunal estaba invadido por una familia que se negó a salir de él; el proceso legal que debía hacerse suponía una implicación del consejo comunal y este no estuvo dispuesto a hacerlo. Los tiempos de la agencia se agotaron y no fue posible cumplir con los requisitos que solicitaban y, por tanto, el proyecto quedó abortado.

Sin embargo, permaneció un pequeño grupo, un “resto” que nunca perdió la esperanza y que en silencio activo seguía soñando vida para todos los sectores que forman esta comunidad, acompañada por la Pastoral de Primera Infancia (PPI) y la Fundación “Ayuda Solidaria Hijas de Jesús (Fasfi). Y cuando alguien se acercaba al barrio o algún voluntario venía a conocer este pequeño Reino de Dios, de manera espontánea surgía el tema del agua, ya fuera porque no había o porque surgía el milagro de su aparición en un camión cisterna, tocando bocinas ensordecedoras y arrebatando de las manos los pocos reales que tenía la familia para comer.

Muchos de los que eran testigos ofrecían su ayuda y siempre pedíamos válvulas para que cuando lográramos ver el agua pudiéramos hacer una distribución más justa de ella. Porque algunos la encontraban y la taponaban en sus casas negándole su libre circulación.

Y el tiempo pasó, nuestra realidad empeoró y cada uno se conformó con sus soluciones individuales, hasta que las líderes de la Pastoral de Primera Infancia recibieron desde el Centro Gumilla la formación del RTS (Reconstrucción del Tejido Social) y luego llegó la propuesta de *Reto País* y la trabajamos con diversos grupos.

En los ejercicios realizados con las líderes de la Pastoral, las artesanas, las madres del comedor y los jóvenes apadrinados, volvió a surgir el agua como nuestra gran necesidad comunitaria; afloró de nuevo el deseo de organizarnos para buscar solución y descubrimos que éramos también parte del problema. Que no podíamos continuar buscando culpables de nuestras calamidades cotidianas. Y que era hora de sumarnos a buscar soluciones para poder exigir con coherencia políticas públicas que buscaran, de verdad, más vida digna para *todos* y no conformarnos con ser adeptos anulados en nuestra riqueza como ciudadanos.

En ese proceso, una fundación católica llevada por otras hermanas visitó nuestro proyecto Fasfi de Acompañamiento y Formación Integral a las Familias. Les impresionó el nivel de compromiso de nuestras líderes comunitarias y pusieron

ampliar el comedor nutricional a cuatrocientos niños. Le explicamos que no teníamos capacidad logística ni humana para asumir un proyecto así y le propusimos que nos apoyaran en la solución del problema del agua.

Al mes nos respondieron que sí apoyarían a la comunidad con la solución del agua. Iniciamos de nuevo los diálogos con los diversos consejos comunales, y se empezaron a unir los medios económicos y las voluntades para superar el problema a pulso de debilitar individualismos.

Un consejo comunal no quiso participar, al principio, pero como se hizo asamblea abierta a todas las comunidades y vecinos de ese sector se sumaron; luego también se sumaron los dirigentes comunales porque, sin pretenderlo, la comunidad ejerció el verdadero poder comunal que es *participar*; no permitir que nadie nos haga invisibles. Y así, con autoridad ante sus dirigentes, ejerció presión positiva y los obligó a comprometerse en la búsqueda del bien sin mediaciones partidistas.

La primera propuesta seguía siendo construir un pozo en el sector María Alejandra; se compró el terreno al lado del comedor nutricional de la PPI. Luego, los técnicos dijeron que no había en María Alejandra un nivel freático suficiente para bombear el agua para cuatro comunidades y se iniciaron las negociaciones con Hidrolago para habilitar el antiguo pozo que daba agua a la comunidad, y que por falta de mantenimiento se había deteriorado y tenía más de seis años que



MATILDE POLANCO



MATILDE POLANCO

no bombeaba agua. Hidrolago estaba dispuesta a trabajar con la empresa contratada para realizar la ejecución del proyecto, pero no podía tomar la decisión sin la aprobación del alcalde. En una segunda reunión este aceptó firmar el permiso para que Hidrolago permitiera la intervención de Pegasus, una empresa privada de pozos. Dicha intervención se realizaría en los pozos 12 y 19.

De modo que, superado el último obstáculo, todos los sujetos involucrados iniciamos la tarea. Una vez entregados los recursos, Hidrolago y Pegasus iniciaron la recuperación del pozo 12 y el mantenimiento del pozo 19, los cuatro consejos comunales y la comunidad cristiana representada por las Hijas de Jesús y los proyectos Fasfi iniciamos nuevas asambleas con toda la comunidad para diseñar la ruta del agua y los puntos donde se colocarían las válvulas para que el agua llegara a todos los hogares.

Estando en este proceso nos sorprendió el aviso mundial del Coronavirus como pandemia y, conscientes de que este virus es más peligroso sin agua, decidimos continuar trabajando para hoy tener el gran gozo de escuchar las voces de alegría por todas nuestras calles... ¡Nos llegó el agua!!!!... ¡Gracias Dios por darnos vida!!!!

Pero este no es el fin. Seguimos teniendo muchas tareas por delante y para realizarlas queremos concluir recuperando los aprendizajes adquiridos en este largo y hermoso proceso. El primero de ellos fue el limar las asperezas que desfiguraban nuestros rostros individuales, al definirnos simplemente como adversarios o enemigos por tener lecturas distintas de la realidad. Y empezar a vernos como venezolanos que amamos esta tierra y queremos vida para ella. Donde ni el azul, ni el rojo, en solitario, definen

nuestra identidad, porque el manto que cobija nuestro espíritu, esfuerzo y valor es tricolor.

Aquí no hubo magia, ni facilismo. Lo que se puso en evidencia fue: el *valor comunitario del esfuerzo*, cuando las líderes comunitarias decidieron asistir a los talleres de formación con el Centro Gumilla, asumiendo el sacrificio de acumular las tareas del hogar para el domingo. Cuando cada uno hizo *posible reconstruir el tejido social* desde la incidencia en el ámbito comunitario, cuando nos sentimos sujetos activos en la búsqueda de solución a los problemas cotidianos que afectan y socavan la calidad de vida de nuestros sectores.

También aprendimos que la organización comunitaria es un ejercicio político, pero esta nunca debe ser partidista porque se pierde en su fin último. Y fue eso lo que nos ayudó a encontrar el sentido a las asambleas comunitarias, para afrontar un problema común que dejaba al descubierto la ausencia de políticas públicas en beneficio de las comunidades más vulnerables.

Todo ello lo expresamos cuando estuvo claro que nuestra meta no era discutir o enfrentarnos entre nosotros, sino sumar todas nuestras riquezas en la búsqueda de un bien precioso, como lo es el agua, cuando las manzaneras visitaban cada casa invitando a arreglar sus mangueras para que no se perdiera ni una gota de agua, cuando escuchábamos con respeto las distintas propuestas y luego tuvimos la valentía de elegir por consenso el mayor bien para todos los sectores.

Sin duda, todos esos signos de *vida* que paso a paso nos hicieron mejores vecinos y ciudadanos, solo son posibles donde late un corazón habitado por el Espíritu de Jesús, sea cual sea su religión o su preferencia política.

Ahora bien, nos hemos ejercitado, pero será la vida cotidiana la que seguirá fortaleciendo estos aprendizajes. Continúa la fase de formación y concientización para cuidar y purificar el agua y en ella también, las Hijas de Jesús, Fasfi y el Centro Gumilla nos seguirán acompañando para fortalecer todo lo aprendido. Para alentar y seguir cuidando la verdadera vida que nos hace templo del Espíritu y que Jesús sigue derramando en cada corazón, asegurándonos que Él es la ¡resurrección y la vida!

¡Por adelantado llegó la Pascua!

Caminemos resucitados disfrutando el don precioso del *agua*, sin apagar el fuego de tanto bien aprendido.

*Miembro de la comunidad religiosa Hijas de Jesús (fi). Educadora y teóloga. Responsable de la Fundación Fasfi en Venezuela.



AFP

Bendición Urbi et Orbi

Con el corazón de rodillas...

Joseba Lazcano, s.j.*

La bendición "a la ciudad y al mundo" se imparte durante el año siempre en dos fechas: el domingo de Pascua y el día de Navidad. Sin embargo, el pasado 27 de marzo, el Papa nos sorprendió a todos y con una transmisión histórica en vivo desde Roma, de cara a una Plaza de San Pedro completamente vacía, Francisco, SS, eleva su suplica al Señor y nos pide que confiemos en Él... en estos momentos de crisis en el mundo ante el brote del COVID-19

A tardecía en Roma. El día moría... pero renacía la esperanza.

Sobrecogía el silencio ensordecedor en una plaza con memoria de multitudes. Y seguía lloviendo.

Los pasos ligeramente cojeantes de Francisco, con sus 83 años, mostraban la firmeza definitiva de *¡palabra de Dios!*

Los medios de comunicación social –sin renunciar a la lógica y comprensible soberbia de su poder– descubrían la grandeza de lo pequeño y pusieron al mundo de rodillas. Dicen los expertos que las palabras del papa Francisco, antes de su bendición *Urbi et Orbi*, han tenido una incidencia hasta ahora desconocida.

El Papa nos decía solo lo obvio: estamos *asustados, perdidos, frágiles, desorientados... pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente.*

Como que la humanidad está tomando conciencia de su fragilidad... Está por verse si tomaremos conciencia también de nuestra soberbia... que nos ha traído a esta fragilidad. Sin un corazón de rodillas, no respetaremos la creación, ni habrá un desarrollo sustentable, ni habrá justicia y paz en la humanidad.

¡Y esto es también para nosotros...! Sin un corazón de rodillas, ni siquiera habrá una teología que nos ayude a discernir los caminos que Dios quiere que sigamos.

En esa inmensa soledad de la Plaza San Pedro, observada por el mundo entero, parece que el papa Francisco estaba pensando en las *personas comunes, corrientemente olvidadas.* Leamos las palabras del papa Francisco:



Bendición *urbi et orbi* del papa Francisco

VATICAN MEDIA

Al atardecer' (Mc 4,35). Así comienza el Evangelio que hemos escuchado. Desde hace algunas semanas parece que todo se ha oscurecido. Densas tinieblas han cubierto nuestras plazas, calles y ciudades; se fueron adueñando de nuestras vidas llenando todo de un silencio que ensordece y un vacío desolador que paraliza todo a su paso: se palpita en el aire, se siente en los gestos, lo dicen las miradas. Nos encontramos asustados y perdidos. Al igual que a los discípulos del Evangelio, nos sorprendió una tormenta inesperada y furiosa. Nos dimos cuenta de que estábamos en la misma barca, todos frágiles y desorientados; pero, al mismo tiempo, importantes y necesarios, todos llamados a remar juntos, todos necesitados de confortarnos mutuamente. En esta barca, estamos todos. Como esos discípulos, que hablan con una única voz y con angustia dicen: 'perecemos' (cf. v. 38), también nosotros descubrimos que no podemos seguir cada uno por nuestra cuenta, sino solo juntos. Es fácil identificarnos con esta historia, lo difícil es entender la actitud de Jesús. Mientras los discípulos, lógicamente, estaban alarmados y desesperados, Él permanecía en popa, en la parte de la barca que primero se hunde. Y, ¿qué hace? A pesar del ajetreo y el bullicio, dormía tranquilo, confiado en el Padre —es la única vez en el Evangelio que Jesús aparece durmiendo—. Después de que lo despertaran y que calmara el viento y las aguas, se dirigió a los discípulos con un tono de reproche: '¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?' (v. 40). Tratemos de entenderlo. ¿En qué consiste la falta de fe de los discípulos que se contraponen a la confianza de Jesús? Ellos no habían dejado de creer en Él; de hecho, lo invocaron. Pero veamos cómo lo invocan: 'Maestro, ¿no te importa que perezcamos?' (v. 38). *No te importa*: pensaron que Jesús se desinteresaba de ellos, que no les prestaba atención. Entre nosotros, en nuestras familias, lo que más duele es cuando escuchamos decir:

'¿Es que no te importo?'. Es una frase que lastima y desata tormentas en el corazón. También habrá sacudido a Jesús, porque a Él le importamos más que a nadie. De hecho, una vez invocado, salva a sus discípulos desconfiados.

La tempestad desenmascara nuestra vulnerabilidad y deja al descubierto esas falsas y superfluas seguridades con las que habíamos construido nuestras agendas, nuestros proyectos, rutinas y prioridades. Nos muestra cómo habíamos dejado dormido y abandonado lo que alimenta, sostiene y da fuerza a nuestra vida y a nuestra comunidad. La tempestad pone al descubierto todos los intentos de encajonar y olvidar lo que nutrió el alma de nuestros pueblos; todas esas tentativas de anestesiarse con aparentes rutinas 'salvadoras', incapaces de apelar a nuestras raíces y evocar la memoria de nuestros ancianos, privándonos así de la inmunidad necesaria para hacerle frente a la adversidad.

Con la tempestad, se cayó el maquillaje de esos estereotipos con los que disfrazábamos nuestros egos siempre pretenciosos de querer aparentar; y dejó al descubierto, una vez más, esa (bendita) pertenencia común de la que no podemos ni queremos evadirnos; esa pertenencia de hermanos.

'¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?'. Señor, esta tarde tu Palabra nos interpela se dirige a todos. En nuestro mundo, que Tú amas más que nosotros, hemos avanzado rápidamente, sintiéndonos fuertes y capaces de todo. Codiciosos de ganancias, nos hemos dejado absorber por lo material y trastornar por la prisa. No nos hemos detenido ante tus llamadas, no nos hemos despertado ante guerras e injusticias del mundo, no hemos escuchado el grito de los pobres y de nuestro planeta gravemente enfermo. Hemos continuado imperturbables, pensando en mantenernos siempre sanos en un mundo enfermo. Ahora, mientras estamos

en mares agitados, te suplicamos: ‘Despierta, Señor’. ‘¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?’. Señor, nos diriges una llamada, una llamada a la fe. Que no es tanto creer que Tú existes, sino ir hacia ti y confiar en ti. En esta Cuaresma resuena tu llamada urgente: ‘Convertíos’, ‘volved a mí de todo corazón’ (Jn 2,12). Nos llamas a tomar este tiempo de prueba como *un momento de elección*. No es el momento de tu juicio, sino de nuestro juicio: el tiempo para elegir entre lo que cuenta verdaderamente y lo que pasa, para separar lo que es necesario de lo que no lo es. Es el tiempo de restablecer el rumbo de la vida hacia ti, Señor, y hacia los demás. Y podemos mirar a tantos compañeros de viaje que son ejemplares, pues, ante el miedo, han reaccionado dando la propia vida. Es la fuerza operante del Espíritu derramada y plasmada en valientes y generosas entregas. Es la vida del Espíritu capaz de rescatar, valorar y mostrar cómo nuestras vidas están tejidas y sostenidas por personas comunes –corrientemente olvidadas– que no aparecen en portadas de diarios y de revistas, ni en las grandes pasarelas del último *show* pero, sin lugar a dudas, están escribiendo hoy los acontecimientos decisivos de nuestra historia: médicos, enfermeros y enfermeras, encargados de reponer los productos en los supermercados, limpiadoras, cuidadoras, transportistas, fuerzas de seguridad, voluntarios, sacerdotes, religiosas y tantos pero tantos otros que comprendieron que nadie se salva solo. Frente al sufrimiento, donde se mide el verdadero desarrollo de nuestros pueblos, descubrimos y experimentamos la oración sacerdotal de Jesús: ‘Que todos sean uno’ (Jn 17,21). Cuánta gente cada día demuestra paciencia e infunde esperanza, cuidándose de no sembrar pánico sino corresponsabilidad. Cuantos padres, madres, abuelos y abuelas, docentes muestran a nuestros niños, con gestos pequeños y cotidianos, cómo enfrentar y transitar una crisis readaptando rutinas, levantando miradas e impulsando la oración. Cuantas personas rezan, ofrecen e interceden por el bien de todos. La oración y el servicio silencioso son nuestras armas vencedoras.

‘¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?’. El comienzo de la fe es saber que necesitamos la salvación. No somos autosuficientes; solos nos hundimos. Necesitamos al Señor como los antiguos marineros las estrellas. Invitemos a Jesús a la barca de nuestra vida. Entreguémosle nuestros temores, para que los venza. Al igual que los discípulos, experimentaremos que, con Él a bordo, no se naufraga. Porque esta es la fuerza de Dios: convertir en algo bueno todo lo que nos sucede, incluso lo malo. Él trae serenidad en nuestras tormentas, porque con Dios la vida nunca muere. El Señor nos interpela y, en medio de nuestra tormenta,

nos invita a despertar y a activar esa solidaridad y esperanza capaz de dar solidez, contención y sentido a estas horas donde todo parece naufragar. El Señor se despierta para despertar y avivar nuestra fe pascual. Tenemos un ancla: en su Cruz hemos sido salvados. Tenemos un timón: en su Cruz hemos sido rescatados. Tenemos una esperanza: en su Cruz hemos sido sanados y abrazados para que nadie ni nada nos separe de su amor redentor. En medio del aislamiento donde estamos sufriendo la falta de los afectos y de los encuentros, experimentando la carencia de tantas cosas, escuchemos una vez más el anuncio que nos salva: ha resucitado y vive a nuestro lado. El Señor nos interpela desde su Cruz a reencontrar la vida que nos espera, a mirar a aquellos que nos reclaman, a potenciar, reconocer e incentivar la gracia que nos habita. No apaguemos la llama humeante (cf. *Es* 42,3), que nunca enferma, y dejemos que reavive la esperanza. Abrazar su Cruz es animarse a abrazar todas las contrariedades del tiempo presente, abandonando por un instante nuestro afán de omnipotencia y posesión para darle espacio a la creatividad que solo el Espíritu es capaz de suscitar. Es animarse a motivar espacios donde todos puedan sentirse convocados y permitir nuevas formas de hospitalidad, de fraternidad y de solidaridad. En su Cruz hemos sido salvados para hospedar la esperanza y dejar que sea ella quien fortalezca y sostenga todas las medidas y caminos posibles que nos ayuden a cuidarnos y a cuidar. Abrazar al Señor para abrazar la esperanza. Esta es la fuerza de la fe, que libera del miedo y da esperanza.

‘¿Por qué tenéis miedo? ¿Aún no tenéis fe?’. Queridos hermanos y hermanas: Desde este lugar, que narra la fe pétrea de Pedro, esta tarde me gustaría confiarlos a todos al Señor, a través de la intercesión de la Virgen, salud de su pueblo, estrella del mar tempestuoso. Desde esta columnata que abraza a Roma y al mundo, descienda sobre vosotros, como un abrazo consolador, la bendición de Dios. Señor, bendice al mundo, da salud a los cuerpos y consuela los corazones. Nos pides que no sintamos temor. Pero nuestra fe es débil y tenemos miedo. Mas tú, Señor, no nos abandones a merced de la tormenta. Repites de nuevo: ‘No tengáis miedo’ (*Mt* 28,5). Y nosotros, junto con Pedro, ‘descargamos en ti todo nuestro agobio, porque Tú nos cuidas’ (cf. *1 P* 5,7).

*Trabaja en Fe y Alegría. Jefe de redacción de la revista *SIC* entre 1973 y 1998.

FUENTE:
Rome Reports.



FERNANDO BRACHO

Cine venezolano en escasez

Rafael Duarte*

El 28 de enero se celebró el Día del Cine Venezolano, y a diferencia de otras conmemoraciones, fue una fecha que, con la excepción de algunos portales informativos como *El Siglo*, *El Pitazo*, *El Universal* y *VTV*, pasó desapercibida en los grandes medios de comunicación, como pasan por alto tantas buenas noticias de este hermoso país.

Si bien días previos a la celebración la página del Centro Nacional Autónomo de Cinematografía (CNAC) reseñaba que durante la última semana de enero se proyectarían algunas películas en Caracas, no hubo una cobertura especial como en años anteriores, quizás por la escasez de producciones cinematográficas durante el 2019.

Recordemos que desde hace años los estrenos nacionales han menguado significativamente como consecuencia de la crisis económica que azota a la nación, dejando muy atrás el máximo histórico alcanzado en el 2004, cuando se llegaron a estrenar hasta treinta películas, las cuales representaban una

importante cuota de aportación por taquilla.

Según datos suministrados por José Pisano¹, el año pasado solo 73 mil 940 personas vieron cine venezolano de un poco más de 11 millones de espectadores; una cifra que constituye alrededor de 0,6 % de esta población cinéfila, lo que nos habla del poco interés que tenemos para ver el cine que se hace en casa.

Pero el poco apoyo del público, no fue lo único que se hizo notar, también lo fue la organización de eventos. La edición número xv del Festival de Cine de Venezuela se realizó en Caracas, debido a los problemas de electricidad y combustible que hasta el día de hoy castigan a Mérida; un cambio que, según Pisano, se pudiera mantener para este año.

Más allá de este posible escenario, el crítico comenta que al menos para este 2020 se esperan los estrenos de las cintas: *Voy por Ti* de Carmen la Roche; *Yo, Imposible* de Patricia Ortega; *Dos otoños en París* de Gibelys Coronado; y posiblemente, *Di-*

rección opuesta de Alejandro Bellame que estaría buscando un lugar en la cartelera nacional.

A pesar del bajo número de cintas a exhibirse, cineastas como Camilo Pineda² siguen apostando por el sector, de allí que nos cuente que trabaja en la postproducción de la cinta *Un actor se prepara*, un largometraje cuya historia se centra en la obra *Crimen y castigo* de Fiódor Dostoyevski, la cual espera estrenar a finales de año o para principios de 2021.

EL RETO DE HACER CINE EN VENEZUELA

En medio de esta economía inflacionaria, hacer cine en Venezuela es una tarea titánica. Aunque se está haciendo, se cuenta con poco apoyo institucional, un bajo aporte por parte de la taquilla y, por si fuera poco, la ausencia de un buen número de actores, productores y directores que ahora son parte de la diáspora.

Quienes consiguen hacer una cinta a veces deben enfrentarse a la censura, tal y como ha experimentado Flavio Pedota quien, a pesar de haber estrenado *Infeción* en países como México, Perú, Japón y Estados Unidos, sigue sin conseguir los permisos para proyectarla en el país, aun cuando tiene un boleto para participar en los Premios Platino 2020.

A pesar de esto, los cineastas venezolanos siguen apostando por hacer más y mejor cine de calidad; una apuesta que no solo se queda entre ellos, sino que también la hacen educadores, médicos, agricultores y otros gremios vitales de la sociedad que, sorteando las adversidades, siguen construyendo un mejor país.

*Filósofo. Crítico de cine.

NOTAS:

- 1 PISANO, J. (2020). Entrevista. [Correo Electrónico]
- 2 PINEDA, C. (2020) Entrevista. [Correo Electrónico]



Amnistía Internacional: informe anual

América en clave de derechos humanos

Carolina Jiménez Sandoval*

PABLO SANHUEZA / REUTERS

Como en otras ocasiones, la organización Amnistía Internacional publicó a finales de febrero su Informe Anual sobre la situación de los derechos humanos en las Américas y el Caribe en el año 2019. En un documento de más de noventa páginas la organización hace una evaluación del panorama regional en esta materia, además de presentar la situación específica en 24 capítulos de países

Vale la pena, para seguir comprendiendo a nuestro convulsionado continente en este 2020, mirar algunas de las problemáticas que reflejaron patrones hemisféricos y donde las respuestas (o falta de las mismas), por parte de los gobiernos, sigue siendo parte del problema y no de la solución.

PROTESTAS EN TODAS PARTES, REPRESIÓN EN TODOS LADOS

Es imposible hacer un recuento del año 2019 sin detenernos a mirar las causas de las protestas y la reacción de los gobiernos frente a esta realidad que se repitió con fuerza en muchos países. Por una parte, el Informe¹ da cuenta de varias características de las protestas: 1) en distintos países de la región fueron multitudinarias y tuvieron lugar en varias entidades, provincias y estados de cada país; 2) en su mayoría, estuvieron lideradas por gente joven y diversa y algunas fueron principalmente convocadas por mujeres y 3) las reivindicaciones exigidas fueron variadas y de amplio espectro: desde poner fin a la corrupción, hasta la necesidad de que se garantice un acceso equitativo a la educación, la salud, entre otros.

En países como Bolivia las protestas fueron el producto de alegaciones de fraude electoral, mientras que en Chile o en Ecuador el detonante fueron medidas económicas que se considera-

ron negativas para los derechos económicos y sociales de los ciudadanos. Tanto en esos países como en otros donde hubo olas importantes de protestas (Venezuela, Nicaragua, Colombia, Haití, Honduras...) se observó el mismo sentimiento generalizado por parte de los ciudadanos: un profundo desencanto con los gobiernos y las elites políticas que le han fallado a sus sociedades. Como expone textualmente el informe referido:

[...] la gente protestó porque sintió que sus representantes estaban cada vez más alejados de las necesidades y reivindicaciones de la ciudadanía. También protestó porque se sintió excluida de los procesos de toma de decisiones, lo que a menudo daba lugar a políticas desproporcionadamente desfavorables para las personas que viven en pobreza, o en hogares de bajos ingresos, las mujeres y las niñas, los pueblos indígenas y la gente joven.

Esta oleada de múltiples protestas mostró con claridad la lamentable incapacidad de los Estados de responder a las demandas sociales con procesos de diálogo ciudadano y propuestas de soluciones, sino que, por el contrario, optaron por la represión como respuesta. El informe de Amnistía Internacional documentó que al menos 202 personas murieron violentamente en el contexto de protestas en las Américas durante el 2019: 83 en Haití, 47 en Venezuela, 35 en Bolivia, 23 en Chile, 8 en Ecuador y 6 en Honduras. La regla general a la hora de responder a las protestas fue el uso de tácticas represivas, incluyendo el uso de distintos elementos de las Fuerzas Armadas.

En Chile, por ejemplo, la organización denunció que aparte de las personas muertas y sometidas a tortura y otros tratos crueles, inhumanos y degradantes, se registró que al menos 350 personas heridas tenían lesiones en los ojos. En Venezuela, por su parte, la represión del mes de enero y febrero de 2019 fue especialmente severa, al punto que Amnistía Internacional publicó un informe especial² explicando que violaciones a los derechos humanos cometidas por fuerzas de seguridad del gobierno de Nicolas Maduro, tales como ejecuciones extrajudiciales, detenciones arbitrarias y uso excesivo de la fuerza, podrían constituir crímenes de lesa humanidad.

UN CONTINENTE QUE CONSTRUYE MUROS INVISIBLES: LA SITUACIÓN DE MIGRANTES Y REFUGIADOS

No cabe duda de que el movimiento de millones de personas es una de las realidades que más afecta a las Américas en los últimos años. Lamentablemente, los migrantes y los refugiados son con frecuencia vistos como un “problema político”, y por ende se convierten también en tema electoral, pero pocas veces son asumidos como lo que son: sujetos de derechos.

La organización identifica al menos tres situaciones de preocupación en la región en materia de refugio: 1) las personas nicaragüenses huyendo a Costa Rica; 2) las personas de El Salvador, Guatemala y Honduras (el llamado “Triángulo Norte” de Centro América) que atraviesan México para intentar llegar a Estados Unidos y 3) las personas de Venezuela que se trasladan a distintos países del continente, principalmente a países suramericanos.

En el primer caso, Amnistía Internacional reportó que al menos 70 mil nicaragüenses habían salido de manera forzosa de su país de origen a causa de la crisis de derechos humanos que comenzó en abril de 2018. Los ciudadanos del Triángulo Norte de Centroamérica, por su parte, continuaban huyendo de la violencia generalizada que incluye amenazas, la extorsión, el reclutamiento de niños por parte de bandas delictivas y la violencia sexual y basada en género. Las cifras del Acnur (Agencia de la ONU para los Refugiados) indicaron que al terminar el 2019 habían más de 387 mil personas refugiadas y solicitantes de asilo de El Salvador, Honduras y Guatemala en todo el mundo. El caso venezolano, por su parte, ha alcanzado niveles sin precedentes. Para 2019, se reportó que la situación de emergencia humanitaria que viven los venezolanos había obligado a casi 4,8 millones a huir de su país. Esto convierte a Venezuela en la segunda crisis de refugiados más grande del planeta, superada solo por la de Siria.

En el 2015, cuando en plena campaña electoral Donald Trump anunció que construiría un “muro” en la frontera con México, no faltaron las críticas y además los análisis sobre la factibilidad de un proyecto de tal envergadura. El costo y la dificultad que ofrece esa construcción en un terreno complejo de más de 3 mil kilómetros ha implicado que, en efecto, no exista aún un muro que cubra esta amplia frontera. Sin embargo, las tres crisis de movilidad humana descritas en el párrafo anterior muestran una realidad dolorosa: en las Américas han construido un muro invisible que lesiona los derechos de las personas migrantes y refugiadas que a diario salen de sus comunidades en búsqueda de protección, seguridad y la posibilidad de construir un proyecto de vida para ellos y sus familias.

El informe de AI observa que Costa Rica no ha impedido el acceso a las personas nicaragüenses, pero que las diversas dificultades para solicitar asilo implican que se vea afectado su acceso a servicios básicos y a derechos económicos y sociales. En el caso venezolano, si bien algunos países han establecido mecanismos para la regularización migratoria, otros –como Perú– se han empeñado en imponer requisitos que terminan obstaculizando la entrada de personas que necesitan protección internacional. EE.UU., en consonancia con la política xenófoba que ha

venido promoviendo la Casa Blanca de Trump en los últimos años, no solo continuó deteniendo a miles de solicitantes de asilo de forma arbitraria, sino que firmó acuerdos con países centroamericanos (“Acuerdos de Cooperación de Asilo” también conocidos como “Acuerdos de Tercer País Seguro”), bajo los cuales puede obligarse a una persona a solicitar asilo en estos países en vez de en EE.UU. La presión de EE.UU. también se sintió en México, país que optó por enviar a 6 mil miembros de la Guardia Nacional (organismo primordialmente militar) a su frontera con EE.UU. y continuó deteniendo a miles de personas migrantes, incluyendo a niños y adolescentes, en contra de sus obligaciones internacionales. El muro ha sido edificado con leyes y prácticas que lesionan los derechos de las personas migrantes y refugiadas en un continente que necesita respuestas regionales y no muros invisibles³.

LAS MUJERES, LAS NIÑAS, LA VIOLENCIA Y EL CUERPO: LA DEUDA PENDIENTE

Es tristemente conocido que la violencia de género caracteriza a América Latina y el Caribe, y el 2019 no fue la excepción. La organización observa, además, que si bien todas las mujeres de la región están expuestas a distintos tipos de violencia, el riesgo aumenta para ciertas mujeres, como es el caso de las mujeres afrodescendientes, indígenas, trabajadoras sexuales, y defensoras de derechos humanos.

Un informe publicado sobre República Dominicana⁴ documentó cómo la violación sexual y los golpes son una “práctica habitual” de la policía en contra de trabajadoras sexuales en la isla, práctica que puede ser considerada tortura bajo el derecho internacional. En un país industrializado como EE.UU. se reportó que al menos quinientas mujeres y niñas indígenas han “desaparecido” o han sido asesinadas en 71 ciudades, aunque se cree que el número real es mucho mayor. Sí, leyeron bien: quinientas. Pese a que la violencia de género está presente en todos los países de la región, la respuesta de los go-

biernos continuó siendo insuficiente a pesar de las demandas cada vez más reiteradas de la ciudadanía por superarla. Obstáculos para acceder a procedimientos judiciales, prejuicios, arraigo de la discriminación y la impunidad frente a la violencia sexual y los feminicidios siguen siendo la norma y no la excepción.

Una altísima tasa de embarazo en adolescentes (la segunda más alta del mundo, según el Fondo de Población de la ONU) fue otro de los indicadores que muestran una gran deuda con las niñas y adolescentes en América Latina y el Caribe. Al menos 3,4 millones de adolescentes seguían sin acceso a métodos anticonceptivos modernos. Leyes restrictivas en materia de salud sexual y reproductiva implicaron, una vez más, riesgos a la salud y al bienestar de mujeres y niñas.

Ante esta situación, el grito de las mujeres se hizo sentir en toda la región y las manifestaciones feministas se volvieron generalizadas.

PARA CONCLUIR: LA ESPERANZA DE LA GENTE Y LA GENTE PARA LA ESPERANZA

El informe anual de Amnistía Internacional contiene balances en otros temas de derechos humanos que son de vital importancia para América Latina y el Caribe, pero que por razones de espacio no han sido desarrollados en estas páginas. Mas aún, a pesar de las grandes deudas en materia de derechos humanos que siguen existiendo hay algo que también marcó al 2019 y que es necesario volver a recordar: el reclamo colectivo por nuestros derechos inundó las calles desde Santiago de Chile hasta Washington DC.

La lucha contra el cambio climático, las demandas para poner fin a la violencia de género, las exigencias de justicia y de fin a la corrupción, por nombrar solo algunos temas, mostraron a una población joven, y a millones de mujeres y niñas, dispuestos a enfrentar a sus gobiernos para exigir que sus derechos humanos sean respetados y garantizados. Esa lucha por la esperanza es la esperanza en sí misma, o al menos el comienzo de los cambios que todos queremos ver y vivir.

*Internacionalista venezolana.

NOTAS:

- 1 Amnistía Internacional (2019): *Informe Anual*. Documento. Disponible en: <https://www.amnesty.org/download/Documents/AMR0113532020SPANISH.PDF>
- 2 Amnistía Internacional (2019): *Hambre de justicia: crímenes de lesa humanidad en Venezuela*. Documento. 14 de mayo 2019. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/documents/amr53/0222/2019/es/>
- 3 JIMÉNEZ, C. (2020): “Los muros invisibles de las Américas”. *El País*. Disponible en: https://elpais.com/elpais/2020/02/25/planeta_futuro/1582653228_185369.html
- 4 Amnistía Internacional (2019). *República Dominicana: “Si ellos pueden tenerla, ¿por qué uno no?”: tortura y otros malos tratos por razón de género contra trabajadoras sexuales en República Dominicana*. Documento. 28 de marzo 2019. Disponible en: <https://www.amnesty.org/es/documents/amr27/0030/2019/es/>



UESLEI MARCELINA/REUTERS

El virus "se coronó" en Venezuela



EL ESPECTADOR

El pasado 13 de marzo la vicepresidenta Delcy Rodríguez anunciaba los primeros casos de COVID-19, además de declararse el estado de alarma nacional. La reacción de la ciudadanía fue de pánico, ya que se veía venir una situación que genera más problemas a la ya compleja crisis

a pandemia generada por el coronavirus, también conocida como COVID-19 o SARS-COV-2 (que es el causante original del virus y su denominación científica), se originó en la ciudad china de Wuhan el 1 diciembre de 2019. Su rápida propagación no solo preocupó a las autoridades de esa nación, también a la Organización Mundial de la Salud (OMS), ya que en poco tiempo había múltiples casos en diferentes países, siendo los más afectados, además de China: Estados Unidos, Italia, España y Alemania. El 11 de marzo la OMS declara oficialmente la pandemia y, para el momento en que se redactaron estas líneas, ya había superado el millón de contagios en todo el mundo.

En Venezuela, al momento que se encendieron las alarmas por la rápida propagación del virus, no había mayor preocupación por parte del Gobierno; se tomaron algunas medidas profilácticas en los aeropuertos internacionales, como poner a los funcionarios que atendían a los que llegaban al país con guantes y tapabocas, sin realizar alguna prueba de despistaje para los viajeros.

Cuando se declara la pandemia las autoridades venezolanas, el día 12 de marzo, toman las primeras medidas para evitar la entrada y propagación del COVID-19 al territorio nacional: cierre de fronteras y pruebas a quienes hayan llegado del extranjero y estén presentado al-

gún síntoma del virus, así como el aislamiento obligatorio. Medida que llegó tarde, ya que cuando se anuncian los primeros casos, Delcy Rodríguez informa que se investigaba un vuelo que llegó de España el 5 de marzo pero, el domingo 29 Jorge Rodríguez habla del fallecimiento de una persona por causa del virus, que presentaba síntomas desde hacía un mes; esto genera dudas sobre en qué momento entró el COVID-19 a Venezuela.

Al escribir estas líneas, en todo el territorio nacional los contagios superan los 150, con siete fallecidos y más de cincuenta recuperados, según cifras oficiales. El Gobierno, ha sabido moverse durante la pandemia y posterior cuarentena, poniendo de manifiesto que ellos tienen el control formal del poder, dejando al *interinato* de Juan Guaidó desnudo ante la sociedad venezolana.

La respuesta de los sectores de la oposición ha sido muy tibia, ya que buscando desmentir los datos oficiales, no entran en aguas profundas para dar *cifras extraoficiales*. Guaidó habla en algunas entrevistas a medios internacionales de más de doscientos contagios, pero sin dar detalles al respecto. Incluso el equipo técnico que designó para atender y hacerle seguimiento a la enfermedad en Venezuela, trabaja en base a lo que informa el Gobierno.

Queda esperar por cuánto tiempo será la cuarentena y el estado de alarma ante la epidemia. Ya en muchos países se habla de varios meses para controlar la enfermedad, mientras los científicos trabajan a contrarreloj para buscar no solo la vacuna contra el COVID-19, sino también un tratamiento efectivo para los infectados.

¿SE PUEDEN CUMPLIR LAS MEDIDAS DE PREVENCIÓN?

Hasta ahora no hay un tratamiento fijo contra el COVID-19, por eso desde la OMS han realizado una campaña de preven-

ción para evitar la propagación del virus. Entre las medidas están: lavarse las manos con frecuencia usando agua y jabón, o gel antibacterial; saludarse a una distancia considerable o “codo con codo”, taparse con la fosa del codo al toser; así como el uso de guantes y tapabocas para las personas infectadas o el personal médico que las atiende. Se ha comprobado que, si se cumplen estas medidas, la posibilidad de contagio se reduce drásticamente.

Ante la aparición de los primeros casos, el Gobierno recomendó el uso de tapabocas y guantes para toda la población. De manera impresionante estos artículos comenzaron a agotarse y los pocos que había en el mercado eran ofrecidos a precios exorbitantes.

Lavarse las manos, como medida profiláctica, es una herramienta favorable para matar el SARS-COV-2; el problema es que en Venezuela la población —en general— no cuenta con un servicio de agua constante, en muchos casos pueden durar periodos de meses sin el vital líquido. Un escollo que hace a la población vulnerable ante el virus.

Actualmente el sistema de salud se encuentra en un estado deplorable. En muchos hospitales no hay los insumos básicos para atender a los pacientes y son recurrentes las fallas de luz, así como la falta del servicio de agua. Desde el sector oficial se acusa de estas deficiencias al *bloqueo criminal*, pero la realidad es que desde hace años no se realizan las inversiones y el mantenimiento necesario; sumado a los múltiples centros de salud y hospitales pendientes por construir...

Otro problema para la población es el de la subsistencia. Según datos de varias ONG, aproximadamente el 30 % de los venezolanos depende de una fuente de ingreso diaria, es decir, no cuenta con sueldo fijo y debe trabajar todos los días para lograr mantener a su

familia. También se debe tomar en cuenta la cantidad de personas que reciben ayuda del exterior, cercano al 30 %, que por la pandemia mundial y la paralización económica ha dejado de percibir ese ingreso. La cuarentena termina poniendo en aprietos a millones de personas, y no se ve una solución que pueda solventar a largo plazo dicha situación.

INFORMES ANUALES

Llegamos a la etapa donde diferentes organizaciones presentan sus informes sobre el desarrollo del 2019, en las áreas que trabajan o investigan, para determinar si en el año que ha concluido hay retrocesos o avances en materias tan álgidas como los derechos fundamentales.

Como ya es costumbre, los datos presentados evidencian retrocesos en derechos humanos, libertad de prensa, acceso a la información, servicios básicos y un largo etcétera. Desde el Estado se sigue negando la compleja crisis que padecen millones de venezolanos, lo que ha obligado a muchos a abandonar el territorio en condiciones muy precarias.

Según afirma Amnistía Internacional, para el 2019 la migración venezolana ya alcanzaba los 4,8 millones de personas buscando otras oportunidades, ya que en el país no hay condiciones para la seguridad alimentaria o personal. También informaron sobre el repunte de



REUTERS



EPA

las ejecuciones extrajudiciales por parte del FAES, así como detenciones arbitrarias donde se violó el debido proceso.

Se destaca en los informes cuestiones como la falta de autonomía de los poderes públicos o la presión para sentenciar a disidentes políticos en juicios sesgados. Los problemas en los hospitales por la falta de insumos o el éxodo del personal médico, originan un aumento en las muertes por motivos de salud.

Provea quiso destacar la opacidad del Gobierno en la gestión social y la falta de información veraz para verificar los datos que se dieron a lo largo de 2019. Aun cuando desde el Estado se informaba de una alta inversión social, se evidenció la precariedad de los venezolanos, sobre todo los pensionados, uno de los grupos más golpeados por la crisis.

La criminalización de los defensores de derechos humanos es uno de los puntos más delicados, estos son objeto de persecución por parte de las autoridades y grupos irregulares. Algunos han sido sometidos al escarnio público, así como detenidos por las fuerzas de seguridad y sometidos a medidas cautelares.

Por su parte, el IPYS registró el aumento de la persecución y detención de periodistas, sumado al bloqueo de medios digitales y la suspensión de transmisión de canales internacionales. En el caso de las detenciones, se destacó el caso de Luis Carlos Díaz quien fue detenido por 24 horas y liberado con la imputación de *instigación a delinquir*, al refutar la versión

oficial sobre el primer apagón ocurrido en el mes de marzo.

A canales internacionales como *National Geographic*, *Antena 3*, *Caracol* y *24 Horas* le fueron suspendidas sus transmisiones en Venezuela. También fueron bloqueados los accesos a YouTube, Google, Bing y Facebook, cuando se daban mensajes de Juan Guaidó; desde Conatel se utilizó la medida de censura hacia diferentes medios por informar alguna situación específica.

Para el 2020, el panorama parece no ser distinto, más cuando no se divisa una posibilidad real de cambio de gobierno. A muchos medios, periodistas, defensores de derechos humanos y ciudadanía en general, les toca poner en práctica la creatividad para evitar caer en las garras de la persecución oficial.

EL GORDO MATHÍAS Y EL FEMINICIDIO

Venezuela se encuentra desde hace años, entre los quince países con más feminicidios en el mundo, según datos de la ONU. La crisis ha hecho a las mujeres más vulnerables, siendo víctimas fáciles para la explotación laboral y sexual; así como para el tráfico humano y el maltrato intrafamiliar.

Según el Centro de Justicia y Paz (CEPAZ), hasta febrero habían ocurrido 34 feminicidios en todo el país. Quiteria Franco, integrante del Grupo Asesor de la Sociedad Civil de ONU-Mujeres, denunció que no existen cifras oficiales sobre feminicidios, ya que lo que se recoge es lo que se publica en

los medios de comunicación o lo que denuncian los familiares de las víctimas.

El pasado 8 de marzo se celebró el *Día Internacional de la Mujer* y desde diversas organizaciones se denunció la politización de la lucha por la igualdad de género. A pesar de que el Gobierno se autodenomina feminista, en la práctica es machista y misógino, promoviendo la violencia con un piso institucional, tal como asegura Franco.

A toda esta grave información se suma la situación ocurrida en Maracay con Morella León López, quien fue víctima de Mathías Enrique Salazar Moure, conocido como el *Gordo Mathías*. Ella estuvo encerrada por 31 años, de los cuales 18 estuvo en un apartamento del conjunto residencial Los Mangos en Maracay. Este caso consternó a la opinión pública, no solo por lo dantesco, sino porque también se descubrieron dos víctimas más secuestradas por Salazar Moure.

También este caso puso en evidencia la poca preparación de los funcionarios públicos ante este tipo de situaciones, ya que cuando Morella León logró escapar de su captor, al llegar al Instituto de la Mujer de Aragua, fue ignorada por dos funcionarios, solamente una trabajadora del organismo le prestó atención y la ayudó a realizar la denuncia ante el Ministerio Público, así como a ponerse en contacto con sus familiares.

Actualmente el *Gordo Mathías* se encuentra detenido en la comisaría de Poliaraagua, imputado por los delitos de violencia psicológica, amenaza, violencia sexual y esclavitud sexual. Sus abogados manifiestan que él es víctima de un plan político y que en Venezuela *no es delito tener tres mujeres*. También se pronunció Ana María de Salazar, esposa del *Gordo Mathías*, quien desmiente haber estado secuestrada por su pareja y denuncia que la situación *ha afectado la armonía de su hogar*.


En el marco de los 50 años del Secretariado de Justicia Social y Ecología, la Fundación Centro Gumilla presenta

“[...] La situación de los pueblos indígenas en Venezuela no es diferente a la de otros en la región y el mundo [...] Los pueblos indígenas no son pobres, los hicieron pobres, y esta pobreza radica en que a muchos los han despojado de la capacidad autónoma de alimentarse.”
(Minerva Vitti)

¿Ha significado la profundización del extractivismo en el continente y en nuestro país un agravante para el estatus actual de nuestras etnias ancestrales? La tarea de visibilizar y defender los derechos de nuestros pueblos indígenas nos compete a todos.



Para adquirir nuestro productos,
comuníquese con nosotros
al 0212-5649803 y 5645871

 www.gumilla.org

 @CentroGumilla

  @CGumilla

VENEZUELA en clave de paz

Breve historia de la convivencia nacional
(1820-2020)



Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.
(Editores)



Prólogo de Inés Quintero

Editado por:

Francisco Alfaro Pareja
Manuel Zapata, s.j.

Ensayos de autores diversos que ofrecen reflexiones sobre espacios de entendimiento entre venezolanos a lo largo de 200 años de historia republicana. Desde el Tratado de Trujillo, firmado por Bolívar y Morillo, pasando por el Pacto de Punto Fijo y la Constitución de 1999, hasta las más recientes negociaciones entre gobierno y oposición, con facilitación noruega, para buscar una salida pacífica y democrática a la actual crisis que vive Venezuela.

Para adquirir nuestras publicaciones
comuníquese al 0212 - 564.98.03 y 564.58.71



www.gumilla.org



CGumilla



@CentroGumilla